

LA PUENTE



LA PUENTE

Pedro Déniz y otros naufragos



A Isidro Déniz Santana
porque él ya navega por otros mares
aún desconocidos para mí.

(1929-1997)



AMA DE LA PUENTE
Tridente de Neptuno. 1998
Gran Canaria - Islas Canarias
España

La Puente

...acaba de llegarme su respuesta, su propia botella al
mar rompiéndose en las rocas de esta bahía
para llenarme de una delicia en la que por debajo
late algo de miedo, un miedo que no acalla la delicia,
que vuelve pánico, la sitúa fuera de todo carne
y de todo tiempo...

JULIO CORTÁZAR
«Botella al mar» (frag. de cuento)

Renunciar a la obra como si de un hijo emancipado se tratase, es una de las ideas que me seduce. Hijo al cual le brindas tu ayuda en lo que puedas, dejando que se abra camino en ese mar de libertades, de incertidumbres, donde pudiera ser presa fácil de cualquier «tiburón» hambriento, o tragado sin más como le sucediera a un tal Jonás. Pero siempre con el deseo de que arribe a otro puerto, bien sea imaginario o real, sin reprochar ese contacto y sin tan siquiera esperar respuesta alguna a ese avistamiento. Renunciar por completo al sentimiento egoísta y posesivo que tanto nos caracteriza, compartiendo así esa realidad, su realidad. Asumiendo por otro lado que si algún día hubiese un comunicado en casa, traído por algún desconocido Filípides, tendría que dar respuesta con sinceridad.

PELORO DÉNIZ



DESARROLLO DEL PROYECTO

- A Envío de propuesta mediante mail-art.
- B Recepción de colaboraciones.
- C Envasado y encapsulado de 105 obras en las botellas.
- D Exposición de la totalidad del proyecto Centro Cultural de la Villa de Agaete.
- E Acción de lanzamiento en el antiguo meridiano 0', Isla de El Hierro.
- F Se remite a los actuantes, catálogo, dossier de prensa, cartela correspondiente a su intervención y dos postales.
- G Espera de jallós.

NOTA QUE ACOMPAÑA A CADA OBRA

THE BRIDGE:

To contain a work of art within the protection of a bottle and to set it adrift, with the hope of an infinite arrival at numerous and different destinations towards a uniting together in other realities.

PROJECT DESIGNER:

Pedro Déniz.
C/ Bruno Naranjo Díaz, 17.
35017 Taliso Bajo, Las Palmas de G. C.
Canary Islands, Spain.
Tel: +34 28 247138 or 430507
E-mail: mpqc@correo.canaria.es

Exhibition held in July 1998 on the island of Gran Canaria (The Canary Islands, Spain). And the subsequent "bottle-throwing" was taken place at the island of El Hierro, the island of the 0 or Greenwich meridian in ancient times.

Thanks for the acknowledgment (of receipt)

The Canary Islands.

LA PUENTE:

Contener la obra al abrigo de una botella y abandonarla a la deriva, con el deseo de un arribó infinito a destinos múltiples y diferentes, en pro de acercamiento a otras realidades.

AUTOR DEL PROYECTO:

Pedro Déniz.
C/ Bruno Naranjo Díaz, 17.
35017 Taliso Bajo, Las Palmas de G. C.
Islas Canarias, España.
Tel: +34 28 247138 or 430507
E-mail: mpqc@correo.canaria.es

Exposición realizada en la isla de Gran Canaria en julio de 1998 y posterior acción ejecutada en la isla de El Hierro, portadora del meridiano 0 en la antigüedad.

Se agradecerá acuse de recibo.

Islas Canarias.

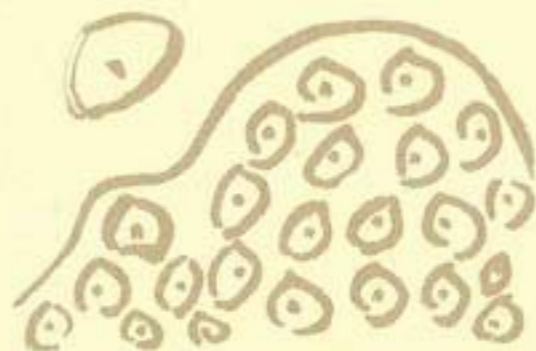
LA PUENTE SON

Nel Amaro
Blas Armas
Iván Ballesteros
Karina Beltrán
Pedro Bericat
Mar Caballero
M. Nieves Cáceres
Mari Carmen Calvento
Fernando Cano
Del Canto
Antonio del Castillo
Ana Cepeda
Gema Cuixa
Pedro Déniz
Domingo Díaz
Juan Diego Suárez
Marcelo Diotallevi
David Drago
Munir Fatmi
Bartolomé Ferrando
Abel Figueras
Pepín Francés
Hilda Fuchs
Leo Fuentes

Elena García Pérez
Antonio Gómez
Marisa González
Omar H. Hacws
Hildegard Hahn
Agustín Hernández
Eduvigis Hernández C.
Ibírico
Ulises Jiménez Alvarado
Menebhi Kamal
El Khalil El Gherib
Marina Lain
K. Lawlor Willowhead
Pascal Lenoir
Silberio López
Juan López De Ael
José Luis Luzardo
Carmen Llopis
Jero Maldonado
Marta Mariño
Carmen Márquez
Fernando Márquez Quevedo
Rosi Marrero
Jerónimo Matos Monreal

Fernando Millán
Rufino de Mingo
Antonio Miró
Clara Muñoz
Pepe Murciego
Luis Navarro
Antonio Orihuela
José Orihuela García
Juan Orozco Ocaña
Oukalele
Carlos Oztua
Clemente Padín
Germán G. Páez
Hilda Paz
Carlos Pina
Soledad del Pino
Ana de la Puente
Javier Redondo R.
César Reglero Campos
Pilar Rodiles
Orlando Ruano
Ángel Rubio
Manuel Ruiz Ruiz
Ángel Sánchez

Julián Sánchez
Alfredo Sánchez Fleitas
Mateo Santa Marta
Miluca Sanz
José Antonio Sarmiento
Stefan Schevermann
Diego Segura
Shozo Shimamoto
Maria Da Silva Andrade
Josep Sou
Giovanni Stradada
Rubén Tortosa
Isabel Trujillo
Manuel G. Vila
Yoshiko Yamamoto



Fialébolo, el lanzador de botellas

José Antonio Sarmiento
S/T. 1998
Cuenca - España

Algo más de cien propuestas creativas, cuidadosamente embotelladas y selladas, navegan ahora mismo sobre las aguas del Atlántico, de modo irresistible, hacia no se sabe dónde puedan llevarlas las corrientes marinas, las de superficie y las más profundas. Cumplen así la idea de un joven artista de la latitud macaronésica que, con este gesto, busca solucionar una inquietud personal que le ronda en los últimos años.

Se trata de Pedro Déniz y su circunstancia personal lleva tres puntos de tensión. Pues ser joven, artista e insular se ha demostrado escaso cabotaje como para superar las altas olas del escalafón artístico en el Archipiélago donde él vive y trabaja. Así y todo, y asumiendo las dificultades del punto de partida, Déniz pide a un número elevado de artistas plásticos, escritores, músicos y otros creativos (en la intersección mediática de tales disciplinas) que le acompañemos en esta navegación. Toda una aventura mental que ya ha tomado cuerpo fenomenológico hasta el punto de poder detectarse por los sutiles y especialísimos satélites que, desde allá arriba, nos vigilan al milímetro.

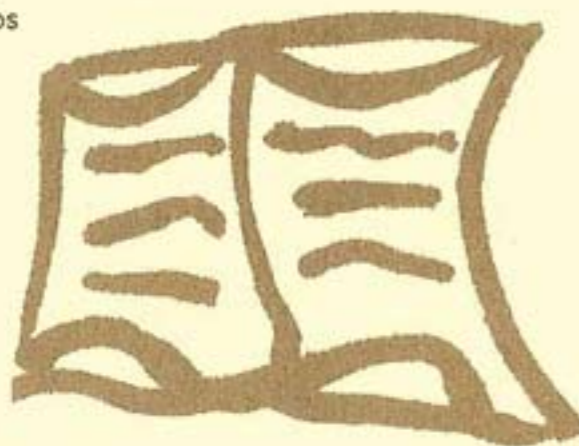
Con este gesto, Déniz se deja ver en cierto modo como ese Jonás que supera el naufragio de las ilusiones y se embarca un día en La Restinga (El Hierro) a buscar en la mar alta alguna compensación a sus esfuerzos por poner en marcha la ley de las botellas comunicantes. No hay ballena para el caso, sino más bien un banco de ochenta y muchos alevines transparentando su carga creativa, a la

deriva, sorteando redes de pesca, algas, sargazos y undosas cabelleras de sirena, todo sea llegar al destino más deseado: otras manos.

La propuesta de Déniz tiene mucho de recreación onírica, aunque también pueda interpretarse por otros caminos naturales o culturales. Tiene que ver con la memoria experi-

dicionaria de sus paisanos, los canarios; tiene también relación con la curiosidad de la mecánica geométrica —las corrientes marinas—. Podría incluso hablarse de romanticismo literario, dados los precedentes que en tal sentido existen en el tema «mensaje en una botella lanzada al mar».

Preferimos, no obstante, pensar en que está —y acaso él ya lo sepa— tras la materialización simultánea del inconsciente personal (y colectivo) y las leyes cósmicas. Lo suyo tiene que ver con la deriva del Otro febril que nos acecha bajo la almohada, que se anuncia con el sopor y se desata en modo morfeico, casi hasta el alba. Tiene que ver con los sueños cautivos, que son los más blandos, y con los desenfrenados, que se resisten más a la liberación. Cuando ambos tipos de sueño concluyen, naufraga el mínimo de felicidad pasajera que nos procuran, y



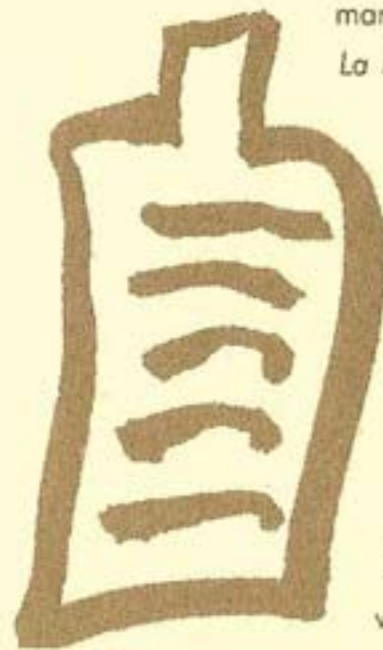
tienden a recrearse in vivo mediante la evocación o mediante los gestos conmemorativos. *La Puente* es cabalmente la conmemoración factual de un sueño amniótico, anterior a la experiencia, en el mismo filo de la inocencia.

Pedro es de la raza de los artistas que se lanzan sin red al mar de las dificultades: organizar *La Puente* le ha costado todo tipo

de experiencias, alegrías y quebrantos. Todas ellas caerán por la borda esa mañanita del Meridiano Cero, cuando las brisas del nordeste se hagan con la carga cristalina que le ha ocupado los dos últimos años.

Llegado el momento de lanzarlas por la borda, se me antoja ver en él al mismo Fialébolo, el «lanzador de vasijas», personaje

apócrifo que formaba parte de la tripulación de Jasón y sus Argonautas. Como su nombre indica, la misión de Fialébolo era aplacar las iras de Poseidón con regalos comestibles lanzados en los momentos más propicios para alcanzar su protección. Era imprescindible lanzar juntos contenido y continente, al



tiempo que se declaraba en voz alta la petición de ayuda, lo que ocurría muchas veces ante la incredulidad o la indiferencia de los tripulantes más jóvenes, quienes desconocían los efectos inmediatos del augurio solicitado.

El de Déniz es un gesto desesperado, casi salvaje, de comunicación de un aislado más de una tribu atlántica que ha quedado insularizada hasta en sus mínimos ensueños. Un querer salir de la inopia o la cansina repetición de los gestos estéticos usuales en su tierra: esa «pardela» en la que cualquier praxis estética sucumbe como «medio» sin conseguir ser «fin». No va sólo el artista en este viaje, sino en común con otras gentes del Planeta Azul que se han reparado en un sueño idéntico: una comunicación fluida, al azar de la Luna, el Planeta Pálido. Los autores de los mensajes embotellados se plantean un sueño adicional: pasar a otras manos que deberán romper la incógnita de la clausura para efectuar finalmente la comunicación-propuesta.

Será acaso un niño de la Isla de Goré, un anciano de la costa patagónica, un pescador de Islandia, el niño de Alta Mar de Jules Supervielle, las cenizas gloriosas de Agustín Millares o el mismo Capitán Acab los que terminen palpando esa hoja, esa cinta magnetofónica, esas maderas, flores o ramas que tantas veces significan silencio y no-mensaje. Acaso no entiendan lo que lean, acaso decidan comunicarse: todo dependerá de la habilidad del lanzador, de su concentración llegado al Meridiano Cero, de

su consideración creando un objetivo colectivo en el límite de lo impredecible...

¡A saber dónde irán a parar! Quienes hemos acompañado a Pedro Déniz desde los inicios del proyecto agradeceríamos una respuesta a nuestros mensajes. También somos naufragos de la soledad creativa y de la incomunicación, «pezqueñines» de un Leviatán que se empeña en resoplar para mantenernos lejos de lo real. ¿A dónde irás, pequeño mapa archipelágico, festoneado a golpe de tijeras, cuando se desencadene lo impensable? ¿Dónde estarás y nunca más se supo? Tan cerca como lejos, me supongo, siempre en el interior de algo o alguien, para el que fuiste pensado, sellado y lanzado por Fialébolo. Quien volverá a la costa a descansar, cumplido ya su riesgo, y casi a punto de despertar...

ÁNGEL SÁNCHEZ
9 de mayo 1998

VOLVER AL MAR

Volver al mar
ocupándolo
con señas olvidadas
(por suerte un marinero
me ha hecho un plano
en un papel
para que no me pierda)

Volver al mar
incendiándolo
como signo de protesta

Llegar al mar
porque él nunca se llega hasta nosotros

ÁNGEL SÁNCHEZ

29 Poemas, ÁNGEL SÁNCHEZ con ANIBAL NÚÑEZ,
Salamanca, 1967.



PERIN FRANCÉS
S/T. 1998
Gran Canaria - Islas Canarias
España

El tercer náufrago ...

—¿Qué es todo esto?

—Se llama mar.

—Ya, pero ¿sirve para algo o es sólo distancia?

—Sirve para medir las fuerzas de nuestra esperanza.

Desentendido de la fiebre de las palabras, el tercero de los náufragos, mudo en la conversación, metió la mano en el agua y haciendo con ella un cuenco contempló el líquido vivo. La pequeña porción de océano se movía en diminutas olas. En medio, una frágil embarcación se mantenía recia frente al oleaje. El fondo del pequeño piélago poseía profundas fallas, hendiduras y simas ignotas (sólo traducible por quiromantes). Un cardumen de peces destellaron el metal de sus escamas y fueron a posar sus labios en el borde del océano, allí donde la palma de la mano se elevaba en pendiente cantil.

Ensimismado, el tercer náufrago, hizo de su descubrimiento el único mundo posible. Se enroló en la diminuta embarcación y perdió el juicio. Su voz calló para siempre y contra el pórtico de su pecho guareció a su particular mar.

Los dos acompañantes se lamentaron de la silente locura del amigo.

—Pronto nos tocará a nosotros.

—¡Pobre!

A los veinte días la barca fue hallada por un pesquero. Bajo la quilla de éste, un cardumen de peces hacía de alfombra de plata.

Dos de los naufragos estaban muertos. Sus cuerpos heridos por el hambre, la sed y el sol mostraban multitud de pequeñas cortadas en la piel seca. Sus ojos, contagiados de mar, se habían tornado totalmente zarcos.

El tercero, convertido en marino del barco de su mano, dormía placenteramente, su turno de descanso. Su cóncava palma acogía la plenitud oceánica y sobre su línea de la vida se reflejaban los colores brillantes del barco que lo socorría.

FELIX HORMIGA
1998



DAVID DRAGO
Náufrago en isla habitada busca. 1998
Gran Canaria - Islas Canarias
España

El héroe que logró vencerse a sí mismo

*Alguien habrá que diga, se ha perdido,
alguien saldrá a buscarme,
y llevará el calor de una botella
donde podré mandarte este mensaje.*

ANA MERINO
«Carta de un naufrago»

Un buen día, ante una pluralidad de ideas, mensajes, paisajes restringidos y mediatizados por lo grandilocuente, la universalidad, las tecnologías y los prototipos imperantes del mercado... el artista Pedro Déniz, cual héroe comprometido en vencer la atracción de las tinieblas, siente la necesidad de iniciar un proceso, un viaje evocador donde ponerle interrogantes a la realidad, donde cuestionar dudas. Sin querer desligarse de las posibles veredas o atajos por donde puedan darse más riesgos, comienza tal aventura alimentando un intento fervoroso de aproximación a la Mar, un mar lleno de incertidumbres, renuncias, ambigüedad y maneras distintas de conocer el mundo, donde las aguas, ilimitadas, profundas e inmortales, pasan a ser principio y fin de todas las cosas, símbolo del inconsciente colectivo o personalizado, la fuente de la vida y el final de la misma. *La Puente*, como así decide nombrar a su ensoñadora búsqueda, en lucha noble contra enemigos exteriores y materiales y aquellos otros interiores y de espíritu, se convierte en su principio vital, en la mediadora cotidiana entre los mundos separados, entre las múltiples realidades fragmentadas e interdependientes, únicas y totalitarias en sí mismas, conexionando todo lo que fluye para ponerlo a prueba, incluidas las verdades...

Y como buen héroe que se preste, siempre viajero e inquieto, el artista, osando descender hasta las profundidades marinas, inicia la salida del viaje portando su mejor oráculo: la botella, uno de los símbolos de salvación más cercano a los dioses navegantes e inclu-

so, según el imaginativo diccionario «diabólico» de Ambrose Bierce, venerada como deidad por los antiguos Crapuli.

Todas las etapas del viaje van formando ritos, confluencias de poderes, capaces de superar las pruebas iniciáticas que llevan a quien mira a sentir miedos, peligros, o incertidumbres, por no entender la complejidad de objetos cotidianos dispersos en otro espacio, en un espacio nuevo, distinto, del cual podemos salir por «marejada» o por «mareos», para perder-

nos en múltiples cavilaciones y querer sentir con mayor fuerza el que alguien inquiete su alma de mensajes por desabrigar nuestras amenazas, que vienen a ser también las suyas.

El pozo, en un plano gris y neutro, nos puede confundir, hacemos desaparecer si no somos capaces de hallar diferencias entre la esencia y la apariencia, que bien sabemos que las realidades varían cuando están recubiertas por el lodo, que nunca se termina de encontrar el lugar exacto donde cayó la moneda para pedir

el deseo, ni si el deseo logró alcanzar el espacio concreto. Y entonces, cuando todo parece haberse perdido y nada es lo que parece o todo es lo que no es, el pozo viene a ser el signo anunciador de sublimación, el arma del héroe para salvar el espíritu de *La Puente*: la diversidad abierta a destinos diferentes, a otras realidades, a otras gentes, a otros mundos. Pedro Déniz logra extraer, desde lo hondo, la aspiración sublime para invitarnos a reverenciar la botella, dominadora de un poder que hace que nada se pierda, que todo pueda renacer, que las realidades constituyan un conjunto y que a su vez, ese mismo conjunto, genere otras realidades diferentes, en tanto en cuanto el viento aliente su soplo creador de un lado o del otro, ayudado siempre por la fuerza y el tesón continuo del arte, de las obras diversas e individuales que juntas, como figuras inversas y complementarias, vienen a dar lugar a la forma circular de la totalidad, tendiendo a lo cíclico a través de la pluralidad de lenguajes.

Al héroe sólo le queda hacer coincidir lo histórico y lo simbólico, renunciar a la obra desde el meridiano justo, desde la isla principio y fin del mundo, desde donde las botellas serán lanzadas a la mar en humilde respuesta. Desposesión *sine qua non* del devenir. Como fin último, el héroe logra vencerse a sí mismo y a la vez enarbolar una bandera inconclusa, abierta a multitudinarias otras respuestas, otras botellas, otros mensajes...

M. NIEVES CÁCERES
Madrid



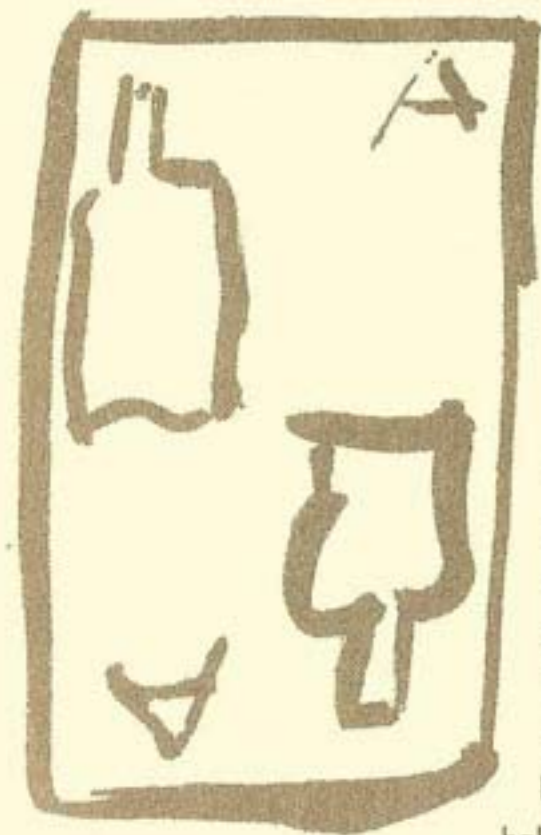
K. LAYLOR WILLOWHEAD
S/T. 1998
Weston - Reino Unido

Querido Ginés

Noche. Anoche. De noche. La marea escancia la bruma espuma en el collao. Resaca, pérdida que arrastra, corriente abajo, la huella del último viaje. Orilla que rompe imágenes contra la noche. Aullido bronco de pardelo que trae viejos mandados. Me cuentan que he vuelto. [...]

Desde que esta isla se echó al mundo Ginés había asistido, una y otra vez, una y otra vez, cansinamente, a todas las ceremonias del adiós. Mecánica letanía que devolvía incólume su cuerpo a la madrugada. El agua al frío. El tiempo había deambulado, precipitadamente, por su mirar. Casi podría decirse que su mirada habíase sentido. Que el paso de las lunas había dejado sobre sus ojos una extraña sombra de luz. Que llegó a ver los lindes. [...]

Un mediodía especialmente acre tomó una importante determinación: Se dejaría caer por la asomada. No sabía cuándo. Tal vez pronto. Bueno, realmente tampoco corría prisa. Nadie iba tras él. Y bueno, pues, que se alargaría de tanto en tanto. A fin de cuentas —sentenció— nadie se iba a enterar. Y yo —se dijo con creciente seguridad— no se lo iba a contar a nadie. Y pues, no por esto iban a cambiar sus costumbres. No. No dejaría de acariciar los romos costillares de los lagartos del risco. Aquellas polvorientas siluetas seguirían siendo su compañía de mediatarde. Tierra, salitre y liquen componían una extraña ralea sobre las frías escamas con las



que gustaba escuchar aromas de arcanas caricias. De tan viejas ya puro polvo. De modo que el día en que iba a llegar la noticia de su regreso era una jornada tan corta como cualquier otra desde la botadura de la isla. Caciques y mesnada asintieron con la mirada. Éstos en cobrador silencio. Con hablar pausado y ya cobrado aquellos. [...]

...
Nunca quedó muy claro de dónde había salido aquella peregrina idea

de una isla-con-mando-a-distancia. ¿Para qué —preguntó Cacique Segundo— gastar en singladuras que más pronto que tarde vuelven a puerto? ¿Para qué botar aquello que al nacer en el agua ya su único timón es el regreso al pasado? Cacique Primero —siempre más sagaz que su hijo— bramó: No podemos dejar de ser lo que debemos ser. El espejo con el que reflejábamos todas las imágenes del Mundo Exterior hace tiempo que ya no incendia la mirada de los jóvenes. Nuestro compromiso con el pueblo radica en que debemos proporcionarles las herramientas necesarias para su correcta sociali-

zación en nuestra —e hizo hincapié en este nuestra— cultura. Una isleña cultura no es isleña ni es cultura sin un buen telecomando que facilite la absorción del zapping como modelo cultural... Ginés nunca podía recordar qué fue lo que le dijeron después ni cómo consiguieron enrolarlo —con malas artes, sin duda, se decía una y otra vez— y convertirlo en fielatero y cronista oficial. Sumaba así los dos máximos honores que aquella sociedad estimaba en valía. Honrado con la plusvalía del capital especulativo —era con toda seguridad, se decía, el único y legítimo propietario de la isla— y con la plusvalía de la escritura —nunca existiría otra historia que aquella que él narrase— se abrían para él las puertas de un futuro sin porvenir.

Cuando leyó aquellas cuatro letras en una lengua ya casi olvidada por un silencio aún más profundo, quedó mudo. ¿Cómo —se decía— podría haber vuelto su hijo Ginés cuando él nunca había llegado a tener noticias de su simple existencia? Espera. Ahora atinaba a recordar añejos cuentajos. Sí, era eso. Tiempo atrás unos pescadores del Risco le habían contado —aunque tal vez no les hubiera entendido bien— cómo uno nunca llegó a conocer a su padre. El relato venía acompañado de una música desconocida para él. Sazonado de voces necesitadas de la lengua de *Juanito Maipoó* para ser entendidas por el Concejo. Toda la vida lejos. Trabajando a lo largo de un gran río. Un río tan grande como la marea que le envolvía y revolvía de pronto. Un trabajo oscuro en hablares para regresar y enfrentar la lápida de un viejo. Desconocido... Pero éste no es mi caso. Yo sé que no tengo hijos.

Apenas sí hablé una vez con Reyes la de Rosarito. Pero entonces no llegaba yo todavía al mostrador de Ca Dominguito. No. Aquello era un disparate. Seguro que el Pardelo del Sur se había equivocado. Mañana se lo preguntaría. Pero en la noche volvían a sucederse ante sus hollados ojos la misma escena. El guayete orillaba el bote como si los cardenales de sus dedos fueran malvas alas. Bajo su escasa planta el bote se balanceaba y los colores se enfrascaban en bajar y subir de la línea de flotación. Toda la barquilla rezumaba risas de chiquillerío. Aunque Rosarito le dijo y le volvió a decir que aquello era cosa de brujería, el caso es que Ginés tenía el don de virar, con tan sólo su mirada, todos los botes de la playa. Volvía a despertarse para caer otra vez en la duda. Cómo saber quién era aquel chiquillo. [...]

...
El día después de recibir la noticia, Ginés bajó a la playa para preguntar al Pardelo del Sur. Pero lo que aquel día se alzó frente a él habría de trastornarlo irremediablemente. A lo lejos... sí, espera, pero, no, si estaba seguro, aquello... Sí, otra vez, allí, a popa, de nuevo... El espejo roto. La bandera nueva de Cacique Tercero. Llegaban



de la costa dorados ecos de trompetas. Trombones azules entrelazados con blancas cajas. Voladores que se le llegaban, estirando su raboneo en repiques sobre el estirado lienzo de la marea. Turba. Tumulto. Sí, allá abajo ocurría algo. No podía distinguir bien. El sol, encima, se ponía ahora a popa. Sí, aquel que estaba alegando pintado era Cacique Segundo. Y pareceme, si, ahora tomaba —solemnemente, eso sí— la palabra...

¿Quién era? Ah sí, Cacique Primero. No podía recordar lo que ante sus ojos veía. Algo le impedía volver a mirar aquellas casas, aquel miserable pago. Otra vez, la noche velaba su mirada para acompañar su sueño de viaje inacabado. [...]

...
Cuando al alba embarrancaba la isla contra el risco una suerte de pánico recorrió su reseca nuca. Una corriente que le subía por los pies le había dejado la espalda bañada en un sucio sudor cetrino. Ahora le llegaba al cuello y las venas comenzaban a saltar unas junto a otras como toninas bregando contra el oleaje. Los ojos grávidos, quietos. Buscando qué. Aquella acequia que ahora se desparramaba en los viejos pliegues de su nuca no dejaban lugar a dudas. Desde que

él recordara, esto sólo podía ser por un motivo. Y además un motivo importante. Veía ahora su propia existencia virada al sepia. Adiós títulos de propiedad. ¿Quién sino un loco puede querer una isla que ha dejado de serlo? ¿Cómo contar una historia cuando ésta se está, ahora mismo, evaporando ante sus ojos?

Un humedal envuelto en llamas.

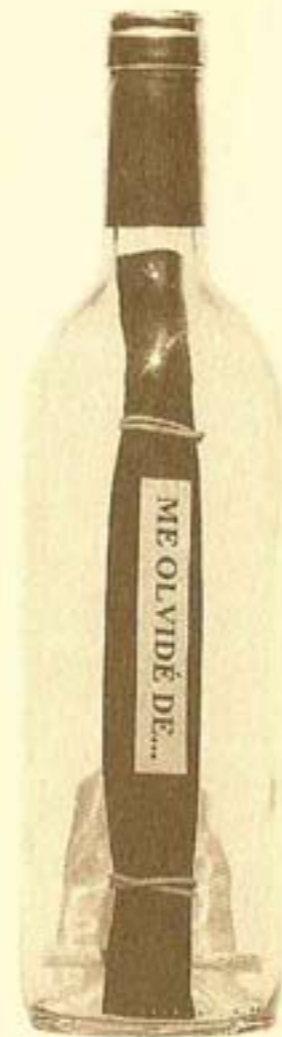
Vuelves, oíste Ginés, para ver los restos de tu propio naufragio. Polizante de velas henchidas ayer, recalas ahora —acechando— por debajo de la caleta de la memoria.

Como impostor.

Pero sobre todo como olvidador de tu propio rumbo.

Te acercas y lees. Y lo lees sólo para saber, a través de esas letras, que has vivido. El papel que tienes entre tus dedos es lo que durante todos estos años, vagando, anduvistes buscando. La prueba, al fin, de que, tal vez, fuistes a buscarlo. Entonces, mientras tratabas de poner en orden tus ideas, rumiando, acaso pensando, el viento del sur levantó, en aquel preciso instante, su vano velo. Y quedastes suspendido tras la mano. Suspendida la mirada y reventadas las yemas de los dedos que hasta entonces eran la alcancía de tu vivir. Suspendida la frase por un nuevo tiempo que el Sur trajo en aquel último mirar que se desvaneció. Suspendido el papel, nadando en la nada. Y otra vez la palabra volvió para surcar el éter. Para preñar, tal vez, un nuevo silencio.

FRANCK GONZÁLEZ
Los Palmas, lunes 1 de junio de 1998



FRANCK
Me olvidé de... 1998
Madrid - España



M. NIEVES CÁCERES
S/T. 1998
Gran Canaria - Islas Canarias
España

Fragmentos de orilla poética y del decir

... **P**uentes tendidos como manos, con el deseo e inquietud de conocer, de saber, de ser propiamente una cultura con la capacidad de expresar una política vital que no se disuelva como humo en las entrañas del dolor. Tal vez el hecho solitario (naufragio en este inmenso naufragio de comunicación artificial) de enviar una botella, tristeza y dulzura poética de la comunicación, no sea una súplica, sino una canción que irradie caminos y senderos de expresividad. Considero capaz a las personas de dejar de ser máscaras.

...pero el vidrio transparentará deseo e ilusión. La ilusión metafísica de la mirada del caminar de nuestra crónica. Una capacidad metafísica en nuestro exilio, una provocación que no sabe nada del poder, de la cultura lineal. Perderse pues en la lucidez de saber de esta angustia y arruga social. La cultura es la que siente al sentir y ver cómo sienten otras expresividades.

JULIÁN SÁNCHEZ
Palma de Mallorca, 1998



MARISA GONZÁLEZ
*Cuerpos seriados, cuerpos
programados, cuerpos clónicos*
Madrid · España



GIORGIO STRAZZOLA
S/T, 1998
Ravenna · Italia



MUNIR FATMI
S/T, 1998
Rabat · Marruecos



MANUEL G. VILA
Allávalabala
Gran Canaria · Islas Canarias
España



SHOZO SHIMAMOTO
S/T, 1998
Nishinomiya · Japón

Au revoire

Introducir un mensaje dentro de una botella y lanzarla al mar con la intención de que alguien la encuentre y pueda leer su contenido, podría entenderse como un juego incierto, como un gesto romántico o como el último refugio de un mensaje desesperado. Es entonces cuando se inicia la vía poética del más improbable medio de comunicación. La posibilidad de que una botella en esas condiciones llegue a cumplimentar tan ajetreado trámite es tan pequeña que ninguna persona, en su sano y razonable juicio, lo plantearía como una alternativa mínimamente eficaz.

Pero si se produjese la remota casualidad de que alguien la encontrase alguna vez en alguna costa lejana, depositada sobre la arena como una concha, o si, arrastrada por alguna de esas corrientes que dan la vuelta al mundo, acabase tintineando entre los mariscos de cualquier país distante, entonces, es probable que se produzca algo parecido a un prodigio. La casualidad vincularía al remitente y al destinatario a lo largo del tiempo y del espacio.

En ese momento, el mensaje adquiriría un nuevo significado. Ya nada sería igual al instante del envío, ni las personas, ni los signos, ni la tierra, ni la vida, ni siquiera el mar. Lo más probable sería que acabe por romperse entre las rocas, atrapada por alguna de esas enormes redes que lo pescan todo o triturada por las mandíbulas batientes de algún monstruo marino. En cualquier caso podría ir a parar al fondo del mar; a ese lugar donde se reúne poco a poco todos los objetos que componen el mundo. Podría confundirse con

el agua, con ese elemento que tiene cuerpo, alma y voz siendo, además, una realidad poética completa.

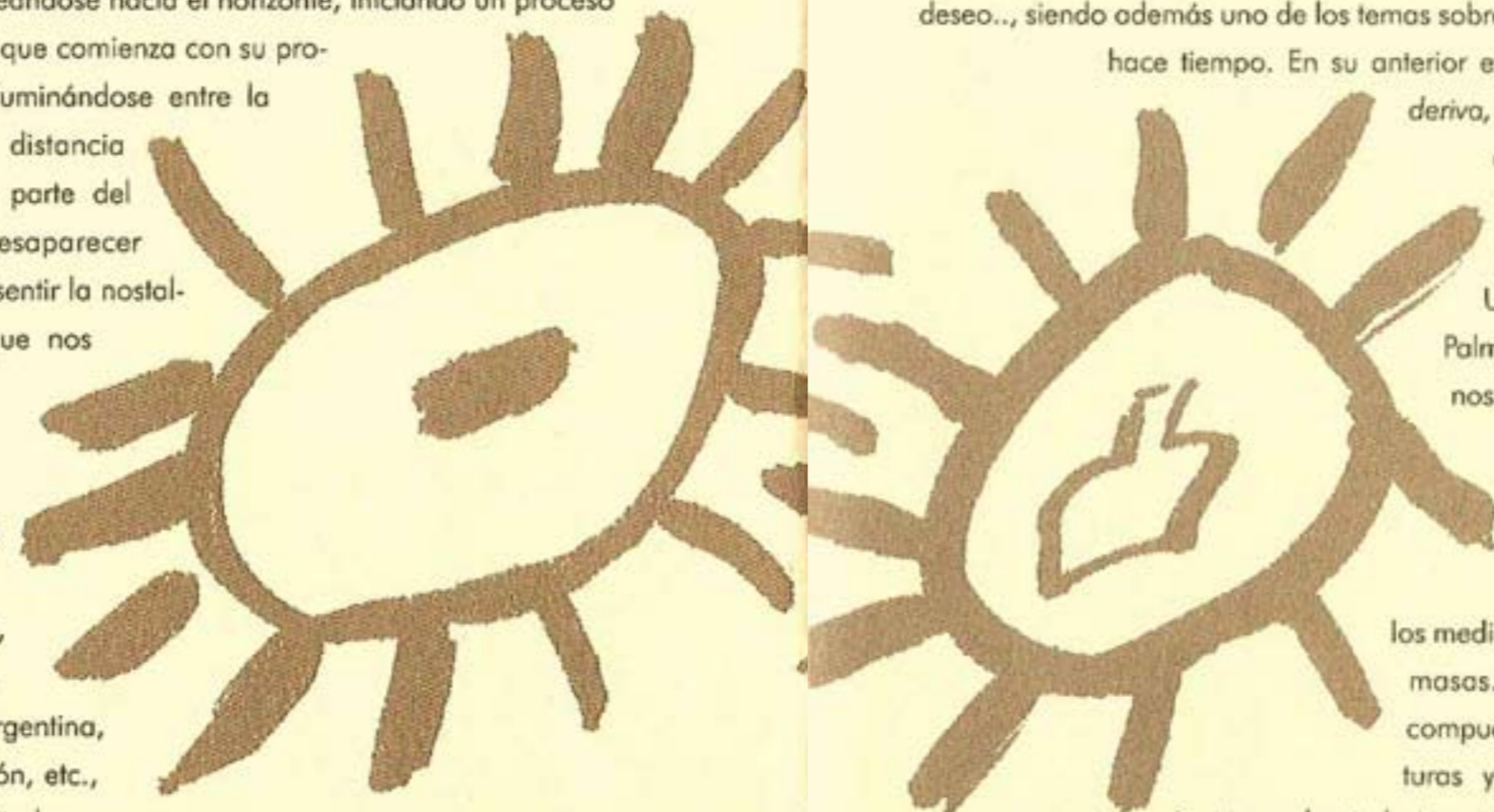
Más de cien botellas transparentes con mensajes se echarán al mar en El Hierro, cerca del Faro de Orchilla, en el lugar donde antes se encontraba el Meridiano 0. Pedro Déniz, que desde finales de los años ochenta lleva madurando esta idea, será ese cartero esporádico. Llevará consigo un cargamento de envases con todo tipo de recados, mensajes, poemas, notas, avisos, misivas, escritos, narraciones, poemas visuales, poemas objetos, dibujos, pinturas, grabados, pequeñas esculturas, objetos, etc., dispuestos a flotar a la deriva en tan frágil embarcación.

Todas las botellas serán iguales, partirán de un mismo lugar y se moverán en un mismo elemento, sin embargo, el azar las irá seleccionando. Se desplazarán bajo la influencia de la luna y de las corrientes, que las conducirán lentamente hacia cualquier parte. Ningún punto de las costas del mundo puede dejar de ser candidato a convertirse en la sede final del viaje.

Sin embargo sí existe un tiempo máximo: el tiempo que el mar necesita para disolver cada envase. No podrán navegar eternamente como el holandés errante y perderse en el tiempo. Existe un límite para ser encontradas que se localiza más allá de nuestra propia existencia. La erosión de los recipientes los aproximaría a un estado a medio camino entre lo natural y lo artificial y, probablemente, los contenidos adquirirán un aspecto bastante más pastoso.

Depositar más de cien botellas con mensajes en el mar no puede tener un objetivo más incierto y es esa incertidumbre la que nos hace soñar, la que abre la vía de los deseos y por eso nos seduce. Podríamos pasar horas observando cómo se alejan, flotando, flirteando con las olas y realizando profundas reverencias al viento que las desplaza. Inflexibles, rígidas, erguidas, con sus mástiles transparentes meneándose hacia el horizonte, iniciando un proceso de disolución que comienza con su propia figura difuminándose entre la bruma y la distancia hasta formar parte del paisaje y desaparecer haciéndonos sentir la nostalgia de los que nos quedamos siempre en tierra.

Artistas de España, Italia, Francia, Reino Unido, Marruecos, Argentina, Uruguay, Japón, etc., han sido invitados



por Pedro Déniz a participar enviando por «Mail-Art» cualquier cosa que estimen oportuna para ser encontrada, con la única condición de que pueda ser introducida dentro de una botella o incorporada a ella.

Para Pedro Déniz la botella simboliza el lugar donde se almacena la memoria, la evocación, el recuerdo, la información, el deseo..., siendo además uno de los temas sobre los que trabaja desde

hace tiempo. En su anterior exposición titulada *A la deriva*, que fue realizada el

año pasado en «La Palmita», Sala de Exposiciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, nos hablaba de la confusión informativa que vivimos hoy en día en un mundo que vive perturbado por los medios de comunicación de masas. Aquella muestra, compuesta por múltiples pinturas y cuatro instalaciones,

junto con los trabajos actuales configura la tra-

yectoria de un creador preocupado por hablamos de unos tiempos marcados por la dispersión, la contaminación, la saturación y la simulación. Poco a poco, ha ido madurando su reflexión en torno a la información y los medios de comunicación de masas en un mundo en el que el exceso de información nos hace cada vez más herméticos y distantes con los más próximos.

Las botellas con mensajes parecen dejarnos al ser entregadas a las fuerzas de la Naturaleza. Los espectadores permanecen en tierra mientras observan cómo inician una enigmática aventura en la que ya no es posible intervenir. El protagonismo del hombre como sujeto es sustituido por el azar y las circunstancias. En la instalación titulada «el pozo», son los objetos los que parecen quedarse atrás, en un lugar que se sitúa más allá de nuestro propio recuerdo. El protagonismo de las botellas establece un contrapunto con la situación marginal de todas esas cosas que han dejado de servirnos, que ya no nos interesan y por eso han formado parte del ajuar mortuario del olvido. Sus formas, sus detalles se desvanecen en nuestra memoria. Por eso han sido forradas con una tela gruesa que las desingularizan. A veces no recordamos ni siquiera su utilidad y les suponemos funciones que les son ajenas. Asociamos batallas sangrientas o espadas realizadas para servir de mera ornamentación. Botellas que ya no alegran con su contenido ninguna mesa. Un lavabo en el que ya no es posible lavar el polvo que niega el esplendor y el lujo. Sólo sobrevive la forma; un asun-

to de mera piel vacía de toda función y por eso abierta a cualquier interpretación.

Una botella atrapada en un barreño lleno de agua salada. Frente a éste, un sofá donde podemos sentar cómodamente y que acoge una pequeña mesa ornamentada con objetos cotidianos encima de la cual se encuentra un televisor encendido.

En la pantalla podemos ver la botella sumergida en el agua del barreño que se encuentra detrás.

Una secuencia de imágenes realizadas con fotocopias donde podemos leer la palabra mareado se ubica en la pared. Cuatro cuadros de pequeño formato, elaborados con los tickets que suelen usarse para guardar el turno en las colas de las tiendas, conforman un mosaico de diversos momentos de la historia cotidiana. Un pequeño barco, deteriorado por el paso del tiempo y orientado hacia el oeste, simula una de aquellas goletas en las que los conquistadores viajaban a América, evocándonos el paso del tiempo y despertando nuestra memoria. Todas estas piezas, creadas por

Pedro Déniz, han sido bautizadas con el nombre de «Fragmentos de Realidad», siendo para su creador pedazos del universo artificial que, combinados sin atender a ninguna normativa racional, nos



sugiere esas realidades entrelazadas que encontramos en nuestro mundo mediático actual. El mareo informativo causado por los *mass media* es consecuencia de ese continuo bombardeo de mensajes que no podemos asumir, ni analizar. Los *reality shows* de televisión parecen buscar estimular las sensibilidades de los espectadores

ante una serie de acontecimientos exhibidos para que así lleguen directamente a nuestras entrañas y hacernos sentir culpables. Las campañas electorales con promesas incumplibles. Las bodas de cuento de hadas de las monarquías europeas con toda su pompa y boato. Las guerras que amenizan con escenas espeluznantes nuestra sobremesa. Los accidentes, las violaciones, los maltratos a mujeres... son algunas de las noticias informativas que nos envuelven las veinticuatro horas del día en la prensa, las revistas, la televisión y en el mismo cine.

Siempre que paseamos por la ciudad nos viene al pensamiento ecos, vivencias, personajes o lecturas de otros tiempos mezclados con los del presente y con ese futuro imaginario que vamos construyendo cada uno diariamente. La imaginación es fundamental en nuestra vida. Bachelard nos asegura que es imprescindible para poder inventar la vida nueva y el espíritu nuevo, abriendo los ojos hacia nuevos tipos de visión y ensoñación.

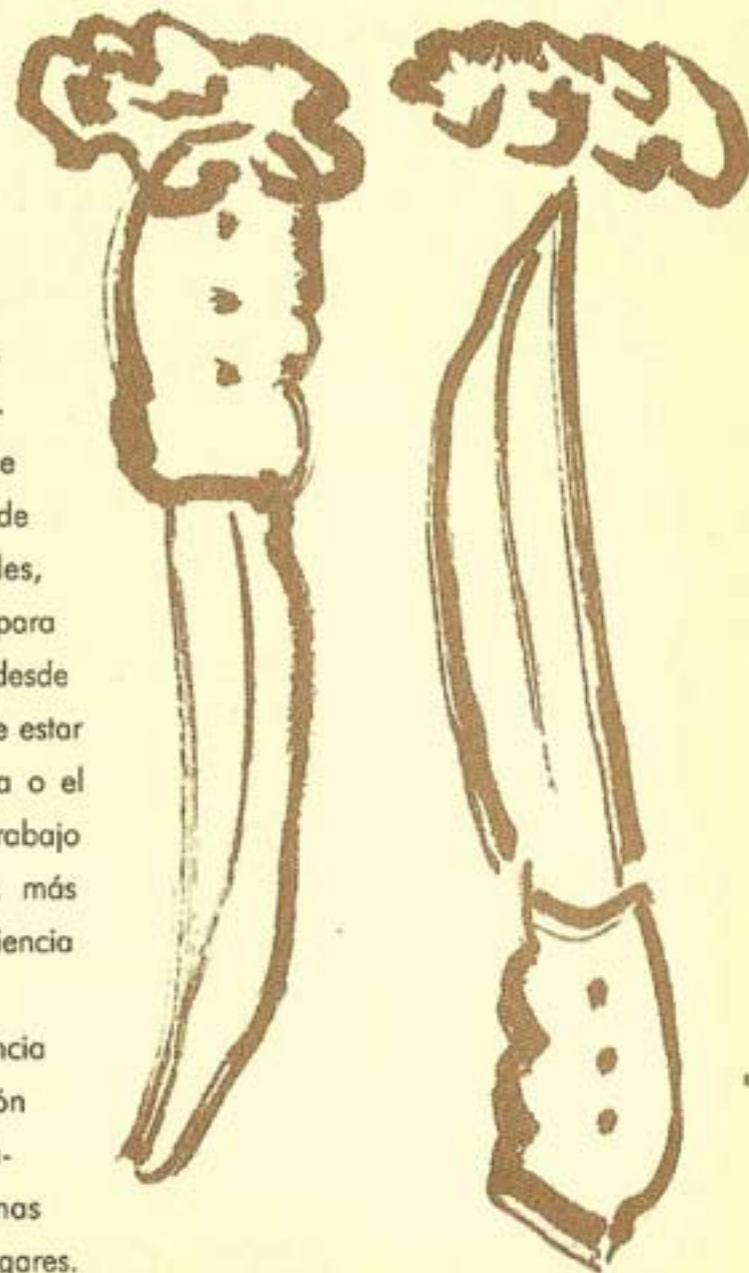
Muchas de las casas, calles, caminos, playas y montañas que vemos al pasear llevan allí tantos años que han servido de decorado para múltiples realidades vividas a lo largo del tiempo. En la ciudad que hemos heredado se entrecruzan historias tan diferentes que sólo, desde una mirada múltiple, podemos encontrar conexiones entre estos fragmentos que forman el calidoscopio multicolor de nuestro mundo.

Desde la cotidianidad de cada individuo, podemos detectar distintos tipos de realidades. Por un lado la que se deriva de un comportamiento más relajado, muchas veces compartida con su entorno más íntimo, que se deja mediatizar por los mensajes que continuamente envía la televisión. Por otro la del lector más audaz que investiga sobre cualquier temática social, cultural o científica, o la de aquel que apuesta por la informática y se pasa horas ante la pantalla del ordenador navegando por internet. Todos estamos inmersos en las distintas realidades que ofrece la existencia. Lo sutil, lo ambiguo, el rechazo, la atracción, la tensión, la relajación, el desplazamiento, el amor, el odio, la pasión, la enfermedad, la existencia o la misma muerte, generada por la vida y sus acontecimientos, habita entre nosotros sin distinción de sexo, raza, clase social o edad.

Baudrillard asocia la imagen televisiva con nuestra época. Para este pensador la televisión es el objeto definitivo y perfecto de la nueva era. Nuestro propio cuerpo y todo el universo circundante se convierte en una pantalla de control. Cada uno de nosotros

cuando tenemos en las manos el telemando o el teclado del ordenador sentimos que formamos parte de una terminal de múltiples redes, con capacidad para regularlo todo desde lejos. La sala de estar de nuestra casa o el despacho de trabajo está cada vez más cerca de la ciencia ficción.

La presencia de la televisión cambia las relaciones humanas en nuestros hogares.



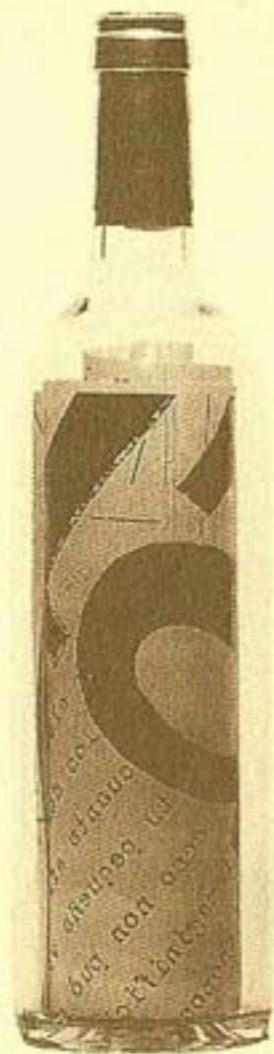
Aprendemos, sentimos, deseamos, amamos, fantaseamos, condenamos, exigimos, enseñamos, educamos, viajamos y hasta nos vestimos con el rasero que la pantalla nos impone. Con ella visitamos todo el planeta en pocos segundos, conociendo hasta los más recónditos espacios del fondo del mar y algunas especies en extinción. La vida privada de Lady Diana, su muerte y hasta sus intimidades inconfesables. El problema de los kurdos o de los indios del Canadá. Hemos aprendido el mundo con la pantalla virtual y por ello la realidad aparece cada vez más próxima a un cuerpo desierto que ha dejado de interesarnos.

Nuestra existencia está inmersa en una sociedad consumista que reclama continuamente el espectáculo porque sin él dejaría de existir la acción y sin ella se desvanecerían las escenas trepidantes de la película de la vida contemporánea. Las revistas del corazón y la propia televisión nos pone al corriente sobre todos los escándalos acaecidos en el mundo. Baudrillard nos advierte de que vivimos en el éxtasis de la comunicación, siendo ésta obscena. No es sólo lo sexual lo que se vuelve obsceno en la pornografía. Hoy existe toda una pomografía de la información y la comunicación. Es decir, circuitos y redes, que buscan darnos una noticia rápida de cualquier cosa, disolviéndose así cualquier acontecimiento en información y comunicación.

Lo que caracteriza a nuestra época es la celeridad con la que nos llegan las noticias de una punta a otra del mundo en una verti-

ginosidad imparable que ya no tiene retorno. Vivimos unos tiempos en los que se ha puesto fin a la interioridad y la intimidad. En la era de la comunicación, en la época de la tecnología punta aplicada a la información, el individuo ha dejado de reflejarse en el mundo siendo la pantalla del ordenador o de la televisión la que habla de nosotros y nos representa.

CLARA MUÑOZ



FERNANDO MILLÁN
*Carta imposible para
un lector hipotético. 1998*
Madrid - España

Dictado crucial de la isla

Esta botella que se rema seguirá pretendiendo dejar atrás esta isla, otras porciones más de lavas ignotas, sin ser jardines, presupuestos del clasicismo, entramado de distancias, ahogada por las aguas tibias, bendecidas por la niebla. El cristal que la transporta y la hace germinar es un navío de vidrio, alentado por caracolas, bucios, erizas de marisco, que es la forma de entender su calado anímico, aunque su quilla no toque fondo. Todo un rito, una liturgia de nueva geografía que busca en su peregrinaje, llamar a alguien para que siga otro habitante de tierra firme creyendo que hay otro por ahí con rostro. Que las islas son reales casi como úteros para transportar seres que palpitasen llenos de vida en este tráfago marítimo, verdadera deriva histórica, tanto el cristal como la isla, objeción de la luz en las mareas cuando se vuelve gris, casi mutada el agua en la orilla con el candil de su seguridad, faro de vigía. Tienen cerca el mensaje, el acto de intimidación al saludarlo allí en el confín, el reguero que deja su estela cuando abandone la siesta de piedra con sus sitiales de farallones mirándolos partir como tantas veces en hombres precedidos al envase. Acto comunicativo, cerval en su angustia, de una proporción mágica que no entiende de oscuras posibilidades de escapar aunque siempre puede ser de día en la isla: el sol nace y se oculta por el mar. El aislamiento de la isla sigue dictando la retahíla de la voz: abandonar, marcharse. Un acto de comunicación empaquetado junto a su historia es de por sí mismo y para sí un

acto de enjundia interpretativa, ahí es donde verdaderamente se cierra su círculo hermenéutico, la interpretación reside en el mismo acontecimiento, su identidad, la de la isla, la de la botella, en sí misma descanso, fuera agua y más humedad. Muchas botellas, mensajes, no tendrán receptores humanos ni fauna abisal, perdidas andarán como fuentes de historia, en una porción de tiempo y espacio que empieza por deambular en su hito. De la inspiración de otros demiurgos, buscando la certeza de unos mansos y de unos ídolos que le presten la atención debida al cansancio que producen las islas llenas de pájaros o aves que no son marinas por el hecho que viven en tierra firme. El firme de la tierra que las daña y se desdibuja y se suspende sobre sí misma en la orilla donde descansa, polares de una barra, un verbo que es orillar y se conjuga con lágrimas porque hay naufragos que orillan en las barcas altas de la marea y precisan sal sin entender que fueron un día calidoscopios de su alma. La certeza que decían no ha permitido como en el cuento de los mares, que estén más seguros o ciertos de lo que la isla significa, al no tener ya dioses que confiesen sus cuitas a los hombres, que anden discapacitados, extraviados en su cenit, en su panteón como en barriada de extrarradio, y al intentar razonar que el logos es lo fundamental del mensaje todo el espejismo de este naufragio se frecuente.

SERGIO DOMÍNGUEZ JAÉN



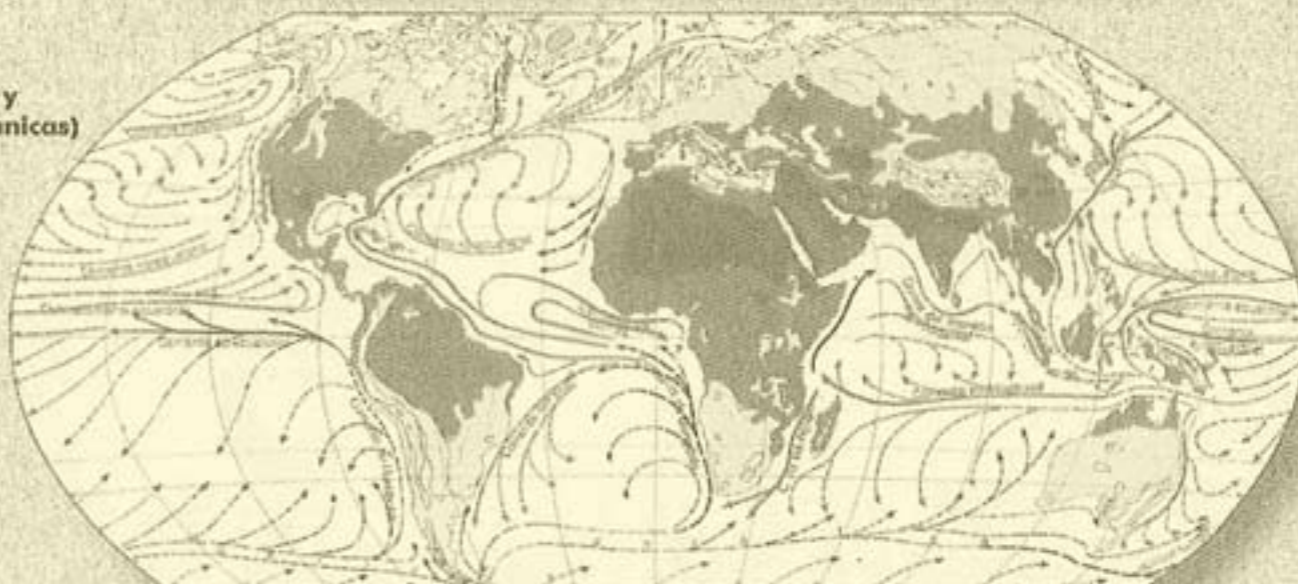
JULIO (Presión y vientos)

Isobaras en milibares al nivel del mar, desde 1.025 a 995
Vientos dominantes



JULIO (Temperaturas y corrientes oceánicas)

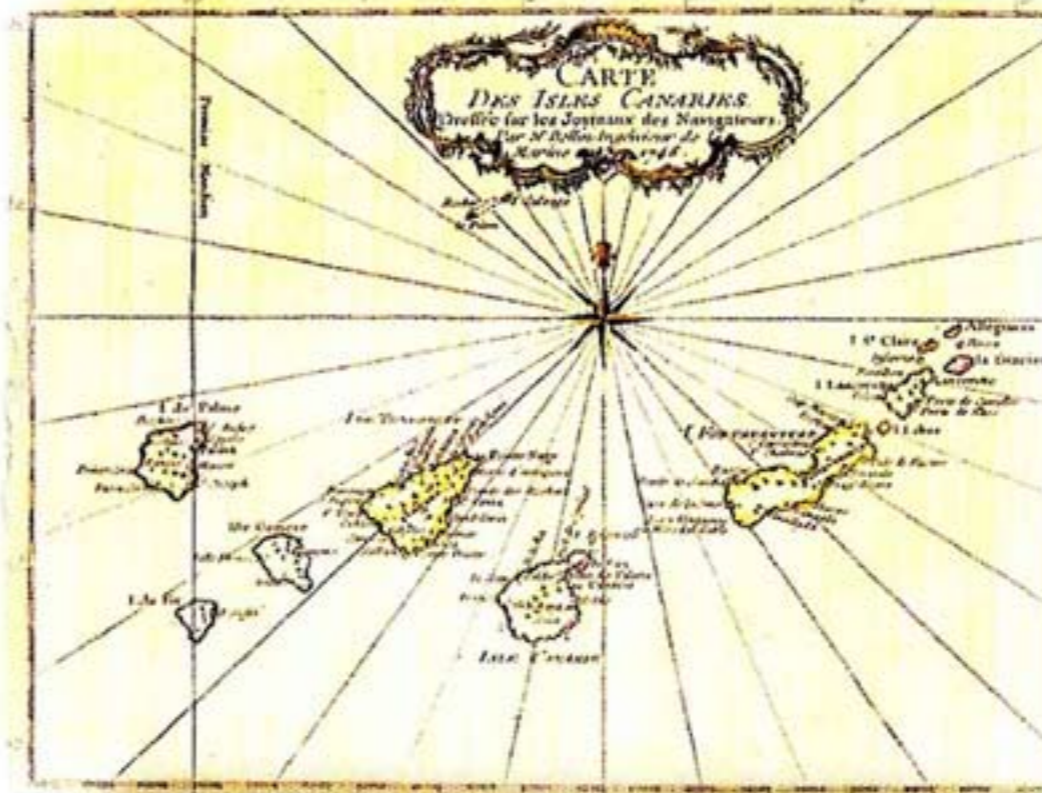
Temperatura en superficie desde 30° C a 10° C
Corriente cálida
Corriente fría



Las mejores épocas de aprovechamiento de dichas corrientes, son a partir del mes de abril hasta octubre y los puntos más idóneos para el aprovechamiento de las corrientes desde la isla de El Hierro son de La Estaca o la Restinga, siempre alejándose de la costa y buscando las de África, o sea buscando la influencia entre el continente y las Islas Canarias.

MANUEL MUÑOZ CORTES

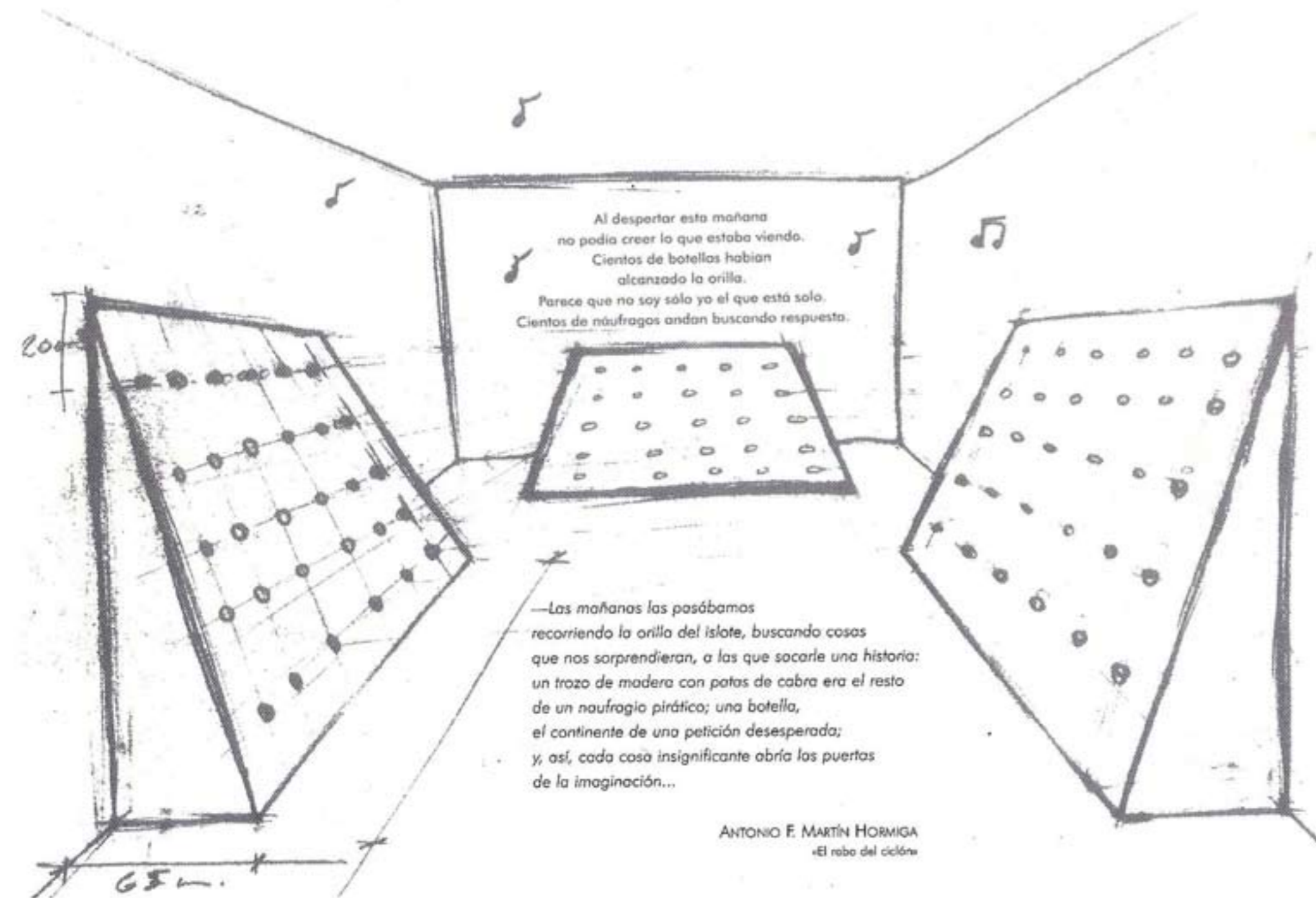
—El desplazamiento de un objeto a la deriva puede ser de 6 a 12 millas diarias.



...La aguja de la brújula debería apuntar siempre hacia el norte y, por tanto, en dirección de la estrella Polar. Y sin embargo, excepto en el meridiano de la Isla de El Hierro, en todos los demás lugares se separa del recto polo de la Tramontana, doblándose ahora hacia la parte de levante, ahora hacia la parte de poniente, según los climas y las latitudes.

La isla del día de antes. UMBERTO ECO (fragtos.). Ed. Lumen.





QUIKALE
S/I. 1998
Madrid · España



RUIFINO DE MINCO
Por un delfín en tu paisaje. 1998
Madrid · España



DIEGO SEGURA
S/I. 1998
León · España



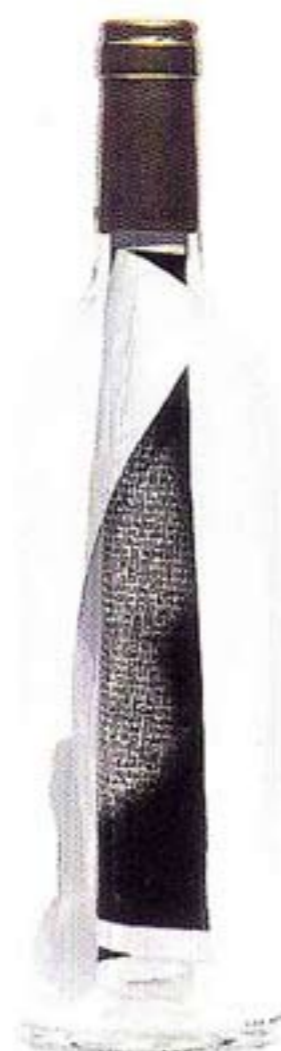
JAVIER REBONDO
Sopita y pan en este olite
me tiro yo. 1998
Gran Canaria · Islas Canarias
España



HILDEGARD HAHN
I. N. 1998
Gran Canaria - Islas Canarias
España



CLEMENTE PADÍN
S/T. 1998
Montevideo - Uruguay



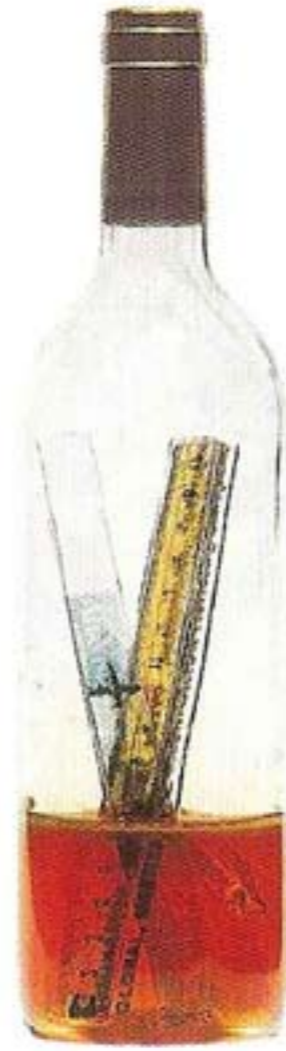
MARCELO DIBALLEVI
S/T. 1998
Fano Ps - Italia



MENEHI KAMAL
S/T. 1998
Tánger - Marruecos



MANUEL RUIZ RUIZ
S/T. 1998
Granada - España



RUBÉN TORTOSA
Comunicación y nutrición. 1998
Valencia - España



HILDA PAZ
Homenaje a los desaparecidos
lazados al mar. 1998
Buenos Aires - Argentina



EL KHALIL EL GHERIB
Huellas. 1998
Tánger - Marruecos



ÁNGEL SÁNCHEZ
Vuelve cuando quieras. 1998
Gran Canaria - Islas Canarias
España



ORLANDO RUANO
Bosque de siemprevivas. 1998
Gran Canaria - Islas Canarias
España



MARÍ CARMEN CALVENTO
Kit de paisaje. 1998
Gran Canaria - Islas Canarias
España



ELENA GARCÍA PÉREZ
Bíbeme. 1998
Gran Canaria - Islas Canarias
España



ACOSTÍN HERNÁNDEZ
Pintar es un naufragio voluntario
Gran Canaria - Islas Canarias
España



JUAN DIEGO SUÁREZ
Deseos de agua. 1998
Gran Canaria - Islas Canarias
España



ALFREDO SÁNCHEZ FLEITAS
S/T. 1998
Gran Canaria - Islas Canarias
España



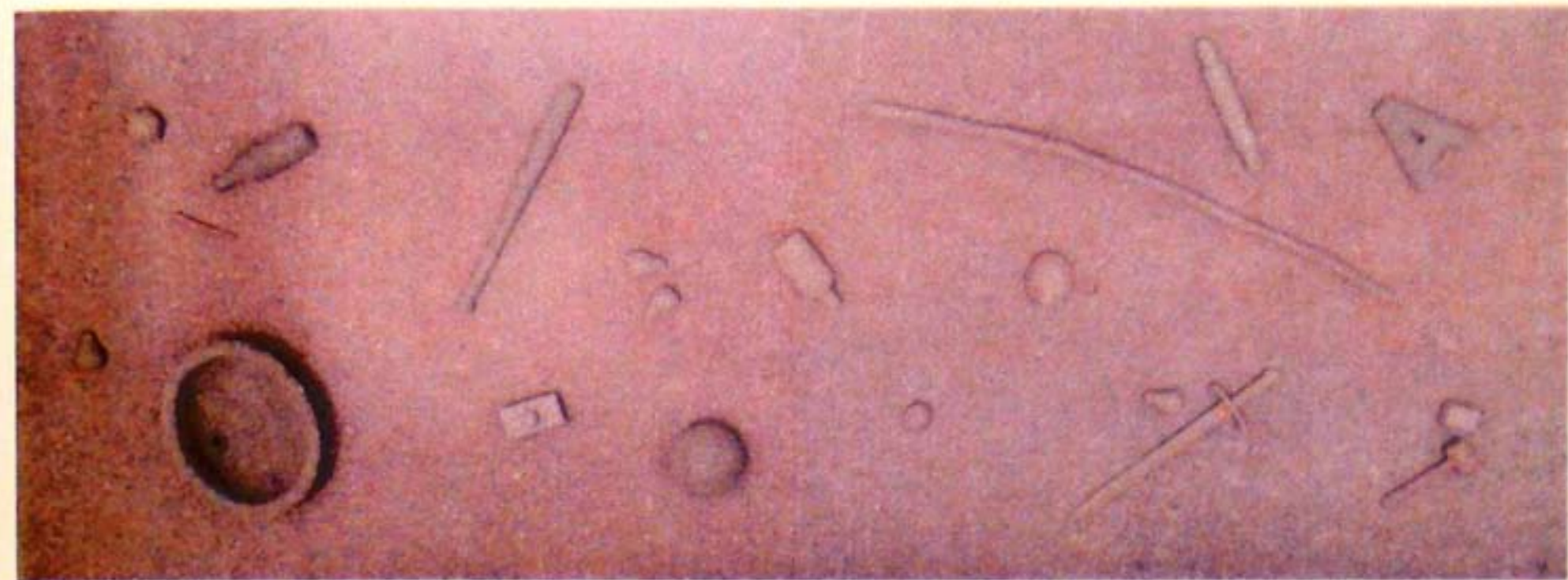
PEDRO DÉNEZ
Anidada. 1998
Gran Canaria - Islas Canarias
España



DE LA MORDEDURA
DE LA VIBORA

...Un solitario es un pozo profundo. Es fácil arrojar en él una piedra; pero si cae hasta el fondo, decidme: ¿quién podrá retirarlo?...

FRIEDRICH NIETZSCHE
Así hablaba Zaratustra



PEDRO DENIZ. El Pozo, 1998. Instalación



Ortoimagen especial de la isla de El Hierro cedida por el Instituto Geográfico Nacional

La Puente

By PEDRO DÉNIZ

*...his reply has just arrived, his own bottle
in the sea breaking against the rocks of this bay
to fill me with a delight underlined with some feat,
a fear that does not smother the delight,
that returns panic, that places it beyond
the flesh and time...*

JUJO CORTÁZAR
Batella al mar (frag. of a story)

To forsake the art work as if it were an emancipated son is one of those ideas that seduces me. A son that you help in the measure of your possibilities, leaving him to fend for himself in the sea of liberties, of uncertainties, where he could be easy prey for any hungry shark, or simply swallowed up like Jonah. Yet never abandoning the hope that he reaches another port, be it real or imaginary, not reproaching that contact at all and without even expecting any kind of answer upon sighting land. To forsake completely the sentiment of selfishness and possessiveness that characterises us so much, and so sharing that reality, their reality. Assuming of course, on the other hand, that if one day there arrived at home a letter brought by some unknown Philipedes, I would have to answer it frankly.



Philobolus, the bottle thrower

By ÁNGEL SÁNCHEZ

Over one hundred creative proposals, carefully bottled and sealed, are presently navigating across the Atlantic's waters, irresistibly, their destination a mystery, for where the marine and submarine currents may take them is unknown. They therefore fulfill a young macaronesian artist's idea, that through this action is seeking to resolve a personal longing that has beset him in recent years.

The artist is Pedro Déniz and his condition as such implies a threefold tension. Being young, an artist and

an islander does not necessarily confer the sailing skills required to overcome the high waves of the artistic circuit in the Archipelago where he lives and works. Nevertheless, and assuming all initial risks, Déniz has asked a considerable number of artists, authors and other creators, (who operate in the mediatic intersection of disciplines) to sail along with him. Quite a mental adventure that has gained phenomenological status, to the extent that subtle and very special satellites perched in the sky are detecting it and controlling us millimetre by millimetre.

With this action Pedro Déniz reveals himself as that Jonah who overcomes the wrecking of his illusions and embarks one day at La Restingo, (Island of El Hierro) to find in the open sea some compensation for his efforts in launching the Law of Communicating Bottles. The whale is absent in this case, there is instead a shoal of more than eighty fry making transparent their creative load, drifting, avoiding fishing nets, algae, sargassos and undulating mermaids' hair. For it is all reaching the most desired destination: other hands.

Déniz's project has much of oneiric recreation, although it can also be understood in natural or cultural terms. It concerns the expeditionary memory of his countrymen, the canarians; it concerns the curiosity for geomechanical forces, marine currents. We could even talk of literary romanticism, given the precedents that in



such a sense exist in the motif of «message in a bottle tossed in the sea». We nonetheless prefer to think that the meaning lies, (and he probably already knows it), in the simultaneous materialization of both the collective and personal subconscious and cosmic laws. His idea concerns the drift of the feverish Other that is spying under our pillow, that becomes manifest in drowsiness and is unleashed in sleep until dawn. It is related to the captive dreams, which are the softest, and with the wilder kind that offer more resistance to liberation. When both kinds of sleep conclude, the slim transient happiness they offer sinks, and they tend towards recreation through evocation or through commemorative actions. *La Puente* is the neat objective commemoration of an amniotic dream, before experience, on the threshold of innocence.

Pedro belongs to the race of artists who jump without a lifejacket into the sea of difficulty; organising *La Puente* has brought him all manner of emotions, joys and shocks. All of them will go overboard on that mor-

ning of the Zero Meridian, when the northwesterly breezes will take charge of the crystalline ware that has occupied him over the last two years. When the moment of tossing them into the sea comes, I can imagine myself seeing him as Philobolus himself, the «thrower of vases», apocryphal character who was part of Jason and the Argonauts' crew. As his name implies Philobolus's role was to placate the wrath of Poseidon with edible gifts tossed at the most appropriate moments to obtain his protection. It was necessary to throw both content and container together, while in a loud voice the petition for succour was recited, this happening frequently to the indifference and incredulity of the younger members of the crew who ignored the immediate effect of the invoked intercession.

Deniz's is a desperate action, almost savage, one of communication stemming from yet another member of an atlantic tribe whose most humble dreams have been insularised. A wish to overcome apathy or the tiresome repetition of those aesthetic gestures that are standard in his land; that drowsiness to which any aesthetic praxis succumbs as a «means» that never becomes «an end». The artist is not alone in this voyage, but accompanied by other dwellers of the Blue Planet that have renewed themselves with an identical dream: a fluid communication, subservient to Night, the Moon, the Pale Planet. The authors of the bottled messages

consider an additional dream: to reach other hands who will have to break the seal of the unknown in order to finally effect the communication-proposal.

Will it be perhaps a child of the Island of Goré, an elder of the Patagonian coast, an Icelandic fisherman, the High Seas child of Jules Supervielle, the glorious ashes of Agustín Millares or Captain Acob himself who will end up feeling that sheet, that tape, those woods, flowers or branches that so often symbolise silence and non-message? They may not understand what they read, or they may opt to communicate; all will depend on the bottle-tosser's ability, of his concentration upon reaching Zero Meridian, of his consideration in creating a collective objective in the limits of the unpredictable...

God knows where they'll end up! Those who have kept Pedro Deniz company from the beginning of the project would be grateful for a reply to our messages.

We are similarly castaways of creative solitude and incommunication, «little fishlings» of a Leviathan that persists in blowing strong to keep us apart from reality. Where will you end up o little archipelago map, fancy scissor cut shapes, when the unthinkable be unleashed? Never again was anything known? You'll be as near as you are far, always inside somewhere or within somebody, for whom you were intended, sealed and tossed by Philobolus. Who will return to the coast, the risk already fulfilled. And on the brink of awaking...

The third wreck

By FÉLIX HORMIGA

—«What's all this?»

—«It's called sea».

—«Fine, but is it at all useful or is it merely distance?».

—«We use it to measure the strength of our hope».

Obviating the intoxication of language, the third of the wrecks, dumb during the conversation, put his hand in the water and cupping it contemplated the living liquid. The small portion of ocean rippled in tiny waves. In its midst, a fragile vessel sturdily braved the waves. The depths of the small ocean had deep rifts, fissures and unknown heights, (that only clairvoyants can translate). A shoal of fish shone the metal of their scales and pressed their lips to the ocean's border, there where the palm of the hand rose in a steep cliff.

Deep in thought the third wreck made of his discovery the only possible world. He enrolled in the minute vessel and lost his mind. His voice dried up for good and against the portico of his chest he sheltered his particular sea.

The two companions lamented the silent dementia of their friend.

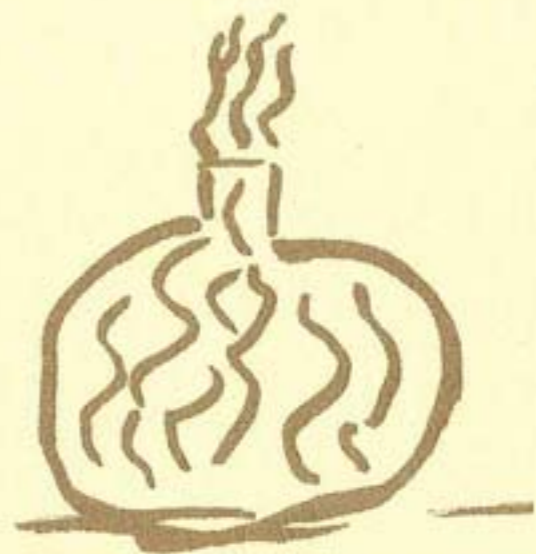
—«Soon it'll be our turn».

—«Poor man».

Twenty days later the boat was found by a trawler. Below its keel, a shoal of fish were spread out in a silver carpet.

Two of the wrecks were dead. Their bodies damaged by hunger, thirst and sun revealed a multitude of cuts in the dry skin. Their eyes, infected by the sea, had turned lightest of blues.

The third, having become a sailor of his hand cupped ship, slept peacefully during his hours of rest. His concave palm cupped the ocean's plenitude and over his life-line the brilliant hues of the ship that salvaged him shone in reflection.



The hero who triumphs over himself

By M. NIEVES CÁCERES

*Somebody must say, he's lost,
somebody will go and look for me,
and he'll bring along the warmth of a bottle
where I'll be able to send you this message.*

ANA MERINO

«Carta de un Naufrago»

One good day, faced by a plurality of ideas, messages, restricted landscapes mediated by the grandiloquent, universality, technologies and dominant market prototypes, the artist Pedro Deniz, as a hero committed to overcoming the temptation of Hades, feels the need of initiating a process, a nostalgic voyage that interrogates reality, where doubts are questioned. Not wishing to lose sight of the possible paths and shortcuts that entail more risks, he embarks on such an adventure nourishing an inspired attempt at approximating the sea, a doubt-filled sea, a sea of rejections, ambiguity and different ways of knowing the world, where the waters, unlimited, deep and immortal, become the beginning and the end of all things, symbol of the collective or personalised unconscious, the fountain and the end of life. *La Puente*, as he decides to name his dreamy quest,

in a noble struggle against external and material enemies and those other interior and spiritual foes, turns into his vital principle, into the quotidian go-between separate worlds, between multiple fragmented and interdependent realities, unique and totalitarian in themselves, connecting all that flows in order to put it on trial, including absolutes...

And as a good self-respecting hero, forever a voyager and alert, the artist, daring to descend to the abyss's depths, begins the voyage with the best oracle: the bottle, one of the symbols of salvation dearest to the Gods of sea-faring, and furthermore, according to the imaginative «diabolical» dictionary of Ambrose Bierce, worshipped as a deity by the ancient Crapuli.

All the stages of a voyage determine rites, the confluence of powers, capable of overcoming the initiation trials that make the sentient subject feel fears, dangers or doubts, due to not understanding the complexity of commonplace objects dispersed in another space, in a new space, different, that we may leave through dizziness or «heavy seas», to lose ourselves in multiple chimeras and to feel more intensely the fact that somebody is perturbed by messages because we have unveiled our threats that are their own.

The well, in a grey and neutral dimension, may confuse us, make us disappear if we are not capable of establishing differences between essence and appearance,

for we know for certain that realities vary when they are caked in mud, that we never quite find the exact spot where the coin fell to formulate a wish, nor whether the wish ever reached a concrete space. And then, when all seems lost and nothing is what it seems, the well becomes the emblem that signals sublimation, the hero's weapon to save the spirit of La Puente; the diversity open to different destinies, to other realities, to other races, to other worlds. Pedro Déniz is able to distil, in the depths, the sublime aspiration that invites us to revere the bottle, that has a power which guarantees the continuity of things, that all can be reborn, that realities constitute a whole, and that, simultaneously, that same whole may generate different realities, always aided by Art's sturdy will, of diverse and individual works that in unison, as inverted and complementary figures, spawn the circular form of totality, tending to the cyclic through the plurality of languages.

All that remains for the hero to do is to make coincide the historic with the symbolic, to renounce authorship from the appropriate meridian from the island, beginning and end of the world, from where the bottles will be tossed into the sea awaiting a humble reply. The sine qua non dispossession of Providence. As the ultimate end, the hero triumphs over himself and hoists an unfinished flag, open to multitudinous other responses, to other bottles and messages.

Dear Ginés

By FRANCX GONZÁLEZ

Night. Yesterday Night. At night. The tide draws the misty foam from the rock. Undertow, a loss that sweeps, the traces of the last voyage down with the current. Shore that breaks images against the night. Wild gull's howl that carries old commands. They tell me I've returned...

...

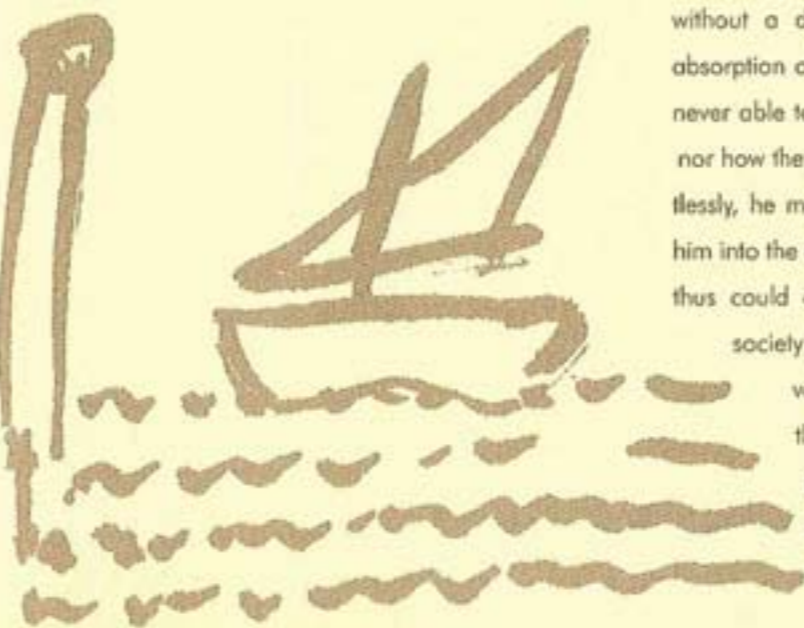
Since this island surfaced Gines had attended, time after time, over and over again, tiresomely, all the ceremonies of farewell. Mechanic litany that returned his body unharmed to dawn. The water to the cold. Time had strolled along, precipitously, past his eyes. One could almost say that his own gaze had felt itself. That the passage of the moons had left in his eyes a strange shadow of light. That he was able to see the limits...

...

On a specially acrid midday he took an important decision: he'd put in a brief appearance. He didn't know when. Perhaps soon. Well, there wasn't that much of a hurry anyhow. Nobody was after him. And well, he'd show up from time to time. In the long run, he sentenced, nobody was going to find out. And as for me, he said with increasing self-assurance, I wasn't going to tell anybody. And well, his habits weren't going to change

for this reason. No. He wouldn't stop caressing the blunt ribcages of the crogg lizards. Those dusty silhouettes would continue to be his midafternoon company. Earth, salt and lichen composed a strange essence over the cold scales through which he liked to listen to the aromas of arcane caresses. So old they were mere dust. So that the day when the news of his return arrived was going to be as short a working day as any since the launching of the island. Padrinos and serfs assented with their eyes. These in a tax-collecting silence. With measured words and having already paid the others...

...



It was never very clear where that sudden idea of an island-with-remote-control had come from. Why spend anything on voyages that sooner or later return to the same port, mused Cacique Segundo? Why launch that which as it is born in the water has its rudder oriented only towards the past? Cacique Primero, always wiser than his son bellowed: We can't stop being what we have to be. The mirror in which we mirrored all the images of the Exterior World has for a long time no stimulated the minds of the young. Our social compromise is based on the provision of the necessary tools for their correct socialization in our, and he emphasized in our, culture. Island culture is not insular neither is it culture without a decent remote control that provides the absorption of zapping as a cultural model. Ginés was never able to remember what they told him afterwards nor how they were able to enrol him, deceitfully, doubtlessly, he muttered constantly to himself, and convert him into the official chronicler and tollhouse keeper. He thus could count the two highest honours that that society had in esteem. Honoured by the increased

value of invested capital, he was for certain the sole and legitimate proprietor of the island, and with the increased value of the property deeds, none other than his own version of things would exist, the doors of a barren future were open to him.

When he read those four sentences in a tongue nearly forgotten due to an ever deeper silence, he was dumb struck. How, he mused, could his son Ginés have returned if he hadn't ever had any news of his very existence? Wait. He suddenly was able to remember old fishwife tales. Yes, it was that. Time ago some cliff dwelling fishermen had told him, though perhaps he hadn't understood them well, how he had never known his father. The story came with a music he had never heard. Peppered with voices that required Juanito Maipoo's language in order to be understood by the Council. A whole life absent. Working on the banks of a long river. A river as large as the tide that swept him and suddenly shook him. An obscure profession in shady deals that proposed his return to confront an old man's tombstone. Unknown... Yet this isn't my case. I know that I have no children. I barely ever spoke to Reyes la de Rosarito. But I wasn't even able then to reach the counter at Dominguito's shop. No. That was nonsense. Surely the Pardelo del Sur was mistaken. He'd ask him tomorrow. Yet by night the same scene developed before his tired eyes. The sailor shored the boat as if the bruises on his fingers were mauve wings. Below its limited bottom the boat bobbed and the colours oscillated over the flotation line. The boat teemed with the laughter of the kids. Although Rosarito told him once and again that those things were witchcraft, the truth was that Ginés had the

gift of upturning all the boats on the beach with his eyes. He awoke again to succumb to doubts. How on earth could he know who that boy was...

...
The day after receiving the news Ginés went down to the beach to ask the *Pardelo del Sur*. Yet what he encountered before him that day would perturb him irremediably. In the distance, yes, but hold on, yes, he was sure.. yes there it was, off the stern, again. The broken mirror. The new flag of *Cacique Tercero*. From the coast hailed the golden echos of trumpets. Blue trombones twined with white boxes. Fireworks that reached him, spreading out their ringing and curling motion over the stretched canvass of the tide. Tumult. Crowds. Yes, something was happening down there. He couldn't quite make it out. The sun above, now moved to the stern. *Cacique Segundo*, yes, was it him?, yes and he was about to deliver a solemn speech, no, it was *Cacique Primero*. He could remember what he was looking at out there. Something prevented him from seeing those houses, that miserable vilage. Once again, Night veiled his eyes to accompany his dream of an unfinished journey...

...
When dawn grounded the island against the cliffs a kind of panic run like a shiver his dry neck. A current that rose from his feet had left his back soaking in a along dirty yellowish sweat. Now it reached his neck

and his veins began to jump together like dolphins battling against the waves. His eyes still, heavy. Searching what. That channel that now overflowed along the old creases of his neck made it certain. Since he could remember, this could only be for a motive. And furthermore an important motive. He saw his own existence turning to sepia. Byebye property deeds. Who but a madman can love an island that is no longer an island? How narrate a story when it is evaporating before one's eyes at this very instant?

A humid land swallowed by flames.

You've come back, Ginés, you know, to behold the remains of your own shipwreck. Yesterday you were a stowaway with wind swollen sails, now you reach the shore, spying, below the cove of memory.

As an impostor.

But above all as oblivious of your own direction.

You approach and read. And you read it, in those characters, to know that you have lived. The paper you hold between your fingers is what during all these years of wandering you were searching for. The proof, finally, that perhaps you did go and look for it. Then, when you tried to put in order your ideas, pondering, perhaps thinking, the south wind lifted at that very precise moment its healthy veil. And you were left in a void with your hand. Your gaze suspended and your fingertips bursting that until that moment had been the strong box

of your existence. Suspended the sentence that for a new span of time the South brought in its last fainting vision. The paper suspended, swimming in nothingness. And the word returned to span the ether. To impregnate, who knows, a new silence.

Las Palmas June 1st, 1998.



Fragments of speach and of the poetic shore

By JULIÁN SÁNCHEZ

...Bridges crossing over like extended hands, with the desire and the longing to know, to learn, to be in themselves a culture with the capacity of expressing a vital politics that won't dissolve away like smoke in the guts of pain. Perhaps the solitary fact (a wreck in this immense wreck of artificial communication) of sending a bottle, candour and melancholy of communication, isn't a plea, but a song that may radiate paths and lanes of expression. I consider that people are capable of taking their masks off.

...yet glass will reveal desire and illusion. The metaphysical illusion of the pilgrim vision of our chronicle. A metaphysical capacity in our exile, a provocation that knows nothing of power, of linear culture. To abandon oneself thus to the lucid conscience of this anguish and social stigma. Culture feels feeling and sees how other expressions feel.

Palma de Mallorca, 1998.

Au revoir

By CLARA MUÑOZ

To introduce a message in a bottle and cast it into the sea with the intention that somebody might find it and read its content, could be seen as an uncertain game, as a romantic gesture or as the last refuge of a desperate message. It is then that the poetic sense of the most improbable means of communication opens. The chance that a bottle in those conditions may in effect complete such a hazardous ordeal is so slight that nobody in their sound judgement would suggest it as a minimally efficient alternative.

Yet if the remote chance that somebody sometime in some remote coast would discover it occurred, lying on the sand like a shell, or, if swept by one of those currents that flow round the world, it would end up ringing among the shellfish of some distant land, then, something in the manner of a prodigy would effectively take place. Chance would link the addresser and the addressee through time and space.

At that moment the message would acquire a new meaning. Nothing would be the same as the instant of its launching, neither the people, nor the signs, nor the land, nor life, nor even the sea. The chances are that it will end up breaking against the rocks or trapped by one of those huge nets that fish everything up or pulve-

rised by the jaws of some marine monster. In any case it could finish up on the ocean bed; that place where gradually all the objects that compose the world gather. It could merge with the water, with that element that is corporeal, that has a soul and a voice, existing, furthermore, as an integral poetic reality.

Over one hundred transparent bottles with messages will be cast into the sea off the island of Hierro, near the *Orchilla* lighthouse, where the 0 meridian once lay. Pedro Déniz who since the late eighties had been maturing this idea will act as the sporadic postman. He will take with him a bulk of recipients with all kinds of notes, messages, poems, notices, missives, texts, narrations, visual poems, object poems, drawings, paintings, prints, small sculptures, objects, keen to go a drifting in such fragile vessels.

All the bottles will be the same, they will set off from the same place and they will progress in the same element, however, fate will decide on their selection. They will voyage under the Moon's and the currents' influence, that will slowly direct them in some direction. No point of the world's coasts is excluded from being the final destination of the trip.

However there is a time limit: the time the sea requires to dissolve every recipient. They won't be able to navigate eternally like the *Flying Dutchman* and become lost in time. There is a limit for them to be

found that transcends our own existence. The erosion of the recipients would bring them to a state halfway between the natural and the artificial and, probably, the contents will acquire a pastier appearance.

To deposit over one hundred bottles in the sea is the most uncertain of things and that uncertainty is what inspires us to dream, which opens the channels of desire and for that reason seduces us. We could spend hours observing them drift away, floating, flirting with the waves and solemnly courtseying to the wind that displaces them. Inflexible, erect, rigid with their transparent masts bobbing towards the horizon, initiating a process of dissolution that commences with their own shape dissolving into the mist and distance until fusing with the landscape and disappearing making us feel the nostalgia of those who always remain ashore.

Artists from Spain, Italy, France, Marrocco, Argentina, Uruguay and Japan have been invited by Pedro Déniz to participate sending by *Mail Art* anything that they deem worthy of being found, with the sole condition that it may be introduced into a bottle or be attached to it.

For Déniz the bottle signifies the locus where memory is stored, remembrance, memory, information, desire, as well as being one of the theme he has currently been working on. In his previous exhibition entitled *A la deriva*, (*Adrift*), last year in La Palmita, the

exhibition rooms of the University of Las Palmas, he spoke to us of the data confusion that we experience in a world that lives perturbed by the mass media. That show, made up of several paintings and four installations, together with his present work define the sensibility of an artist concerned about communicating a period of time marked by dispersion, contamination, saturation and simulation. Slowly he has matured his reflections on information and the mass media in a world where excess of data makes us increasingly more hermetic and distant with our kin.

The messaged bottles seem to abandon us once confined to the forces of nature. The spectators remain on land while they observe how they begin an enigmatic adventure in which no further intervention is possible. In the installation called *El Pozo*, (*The well*), it is objects that seem to stay behind, in a place that lies beyond our memory. The bottles' role establishes a counterpoint with the marginal situation of all those things that have lost their use for us, that no longer interest us and for that reason form part of the funeral trousseau of oblivion. Their forms, their details vanish in our own memory. For that reason they have been lined in a thick cloth which unifies them. Sometimes we don't even recall their function and we lend them purposes that are alien to them. We associate bloody battles to swords fashioned to fulfill mere decorative ends. Bottles



JERÓNIMO MALDONADO
Mapa del tesoro. 1998
Gran Canaria · Islas Canarias
España



BLAS ARIAS
Fragmento de cuaderno de bitácora. 1998
Gran Canaria · Islas Canarias
España

that no longer enliven a table with their contents. A sink where it is impossible to wash the dust that denies splendour and luxury. Only the form survives; the matter of a mere empty skin devoid of all function and thus open to any interpretation.

A bottle trapped in a barrel of salt water. Facing it a sofa where we can sit comfortably and by which is a small ornamented table with ordinary household objects and on which we find a television. On its screen we can see the bottle submerged in the water of the barrel that is situated behind. A sequence of images derived from photocopies where we read the word «seasick» is visible on the wall. Four small format works based on shop queue tickets define a mosaic of different daily moments of everyday history. A small ship, deteriorated by time and oriented to the west simulates one of those schooners on which the conquistadors travelled to America, evoking the passing of time and refreshing our memory. All of these works created by Pedro Déniz, have been christened as «Fragments of Reality», being for their creator pieces of the artificial universe, that combined following no rational rule, suggest those intertwined realities that we find in our current mediatised world. The data sickness caused by the mass media is a consequence of that continual bombardment of messages that we can neither take on nor analyse. TV's reality shows seem to be wanting to

stimulate the senses of the spectators facing a series of exhibited events thus pretending to provoke our gut reaction and make us feel guilty. Electoral campaigns with unkept promises. Fairy tale weddings of European monarchies with all their pomp and splendour. Wars that stimulate our after lunches with horrifying scenes. Accidents, rapes, the maltreatment of women are some of the news items that surround us twenty four hours a day in the press, the magazines, TV, even in the cinema.

Whenever we stroll through the city echos, experiences, or past interpretations come to mind mixed with present ones and with that imaginary future that we construct daily and individually. Imagination is fundamental to our lives. Bachelard assures us that it is essential in order to invent the future spirit and life, opening our mind towards new kinds of vision and rapture.

Many of the houses, streets, roads, beaches and mountains that we behold on passing by have been there for so long that they have served as scenarios for multiple realities experienced through time. In the city we have inherited so many different stories intersect that it is only from a multiple focal point that we find connections between those fragments that integrate the multicolour kaleidoscope of our world.

From the everyday experience of every individual, we can detect different kinds of realities. On the one hand that which derives from a more relaxed behaviour,

often shared with his more intimate environment, open to the mediatization of messages continually emitted by TV. On the other, that of the most intrepid reader that investigates any social, cultural or scientific theme, or of that person who chooses the computer and spends hours in interface navigating in Internet. We are all immersed in the different realities that existence offers. The subtle, the ambiguous, rejection, attraction, tension, relaxation, displacement, love, hatred, passion, illness, existence or death, generated by life and its events, dwell within us without any consideration of sex, race, social class or age.

Baudrillard associates the TV image with our age. For him TV is the definitive and perfect object of our era. Our own body and all the encompassing universe become a control panel. When anyone holds in his hands the remote control unit or the computer keyboard we feel that we are part of a multineted channel terminal, with remote control facilities. Our sitting room or our study are increasingly near to science fiction.

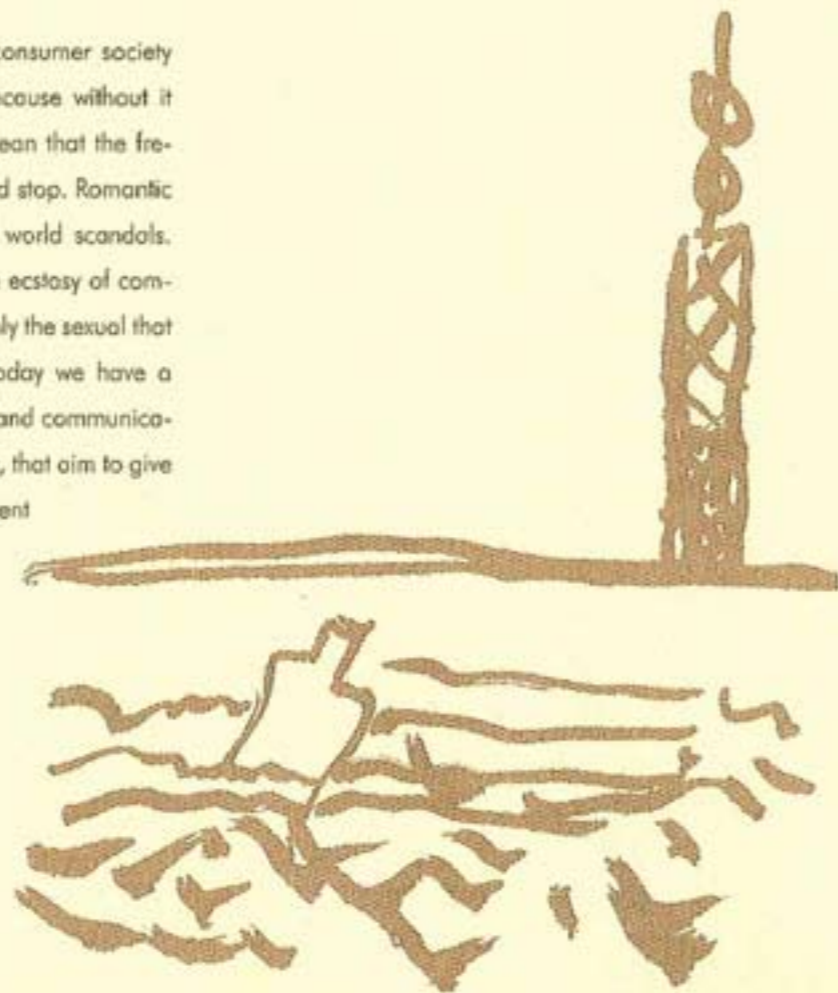
The presence of TV transforms human relations in our homes. We learn, we feel, we love, we fantasize, we condemn, we demand, we teach, we learn, we travel and we even dress according to the standard that the screen imposes. Through it we visit the whole planet in seconds, discovering even the most remote abysses of the sea and some endangered species. Lady Di's priva-

te life, her death and her inconfessable private life. The problem of the kurds or the indians in Canada. We have learned the world with the virtual screen and that is why reality appears increasingly as a barren body that no longer interests us.

Our existence is immersed in a consumer society that continually demands spectacle because without it action would cease and this would mean that the frenetic scenes of contemporary life would stop. Romantic magazines and TV update us on all world scandals. Baudrillard warns us that we live in the ecstasy of communication, it being obscene. It isn't only the sexual that becomes obscene in pornography. Today we have a complete pornography of information and communication. That means, networks and circuits, that aim to give us a quick flash of anything, any event being thus dissolved in news and communication.

What characterises our epoch is the speed with which news reaches us from one part of the globe to another in an unstoppable vertigo that is irremissible. We live in an era that has brought to an end inner life and intimacy. In the era of communication, in the age of vanguard technology

applied to information, the individual has ceased to see his image in the world since it is the TV's or the PC's screen that now speaks about us and represents us.



PASCAL LENOIR
S/T 1998
Grandfresnoy - Francia

The island's crucial dictation

By SERGIO DOMÍNGUEZ JAÉN

This bottle that is rowing will no doubt uphold its pretension of passing the island by, further portions of unknown lavas, and not being gardens, they are so presupposed by classicism, a network of distances, flooded by lukewarm waters, blessed by sea mist. The glass that transports and germinates is a crystal vessel, propelled by snails, barnacles, sea urchins, which is how one measures its mood, though its keel never runs aground. A full rite, the liturgy of a new geography that it is searching for in its pilgrimage, to call somebody so that another terra firma inhabitant doesn't stop imagining that somewhere out there is also somebody with a face. That islands are real just like wombs that carry beings pulsating and vibrating during this marine jaunt, a veritable historic drift, both the crystal like the island, objection of light in the tides when it turns grey, the water on the shores almost transformed with the glimmer of its safety, a manned lighthouse.

The message is near them, the sensation of intimidation on saluting it there in the confines, the wake it leaves when it abandons its stony rest and the jutting rocks observing them depart as so often it has observed men leaving on ships. A communicative act, adamant in its anguish, of a magic proportion that deals not in the obscure chances of flight although in the island day may never finish; the

sun rises and then conceals itself in the sea. The island's isolation still dictates the monotony of thought: to leave, to depart. A communicative action packed together with its history is per se and in itself a fertile act of interpretation, that is where its hermeneutical circle is truly closed, the interpretation lies in the very event, its identity, that of the island, of the bottle, resides within, beyond there is the ocean and humidity. Many bottles, messages, won't have human receptors nor deep sea fauna, they'll wander lost like documents of history, in a portion of time and space that will follow their phenomenon. The inspiration of other demiurges, searching for the certitude of idols that will pay the necessary attention to the fatigue that islands teeming with birds marine or not because they live on land. The firmness of the land that damages them and is blurred and is self-suspended over the resting shore, poles of a bar, a word that is a strand and is combined with tears because their are shipwrecked men who drift in the high boats of the tides and need salt unknowing that once their souls were kaleidoscopes. The certainty they spoke has not meant, like in the tale of the seas, that they are more sure or certain of what the island signifies, for no longer are there Gods that confess their troubles to humans, that wander handicapped, lost in their summit, in their panteon as in their suburban area, and when trying to reason that the logos is the essence of the message the mirage of this shipwreck is multiplied.

PROYECTO

Idea y realización

PEDRO DÉNIZ

Coordinadores

PEDRO DÉNIZ

M. NIEVES CÁCERES

Diseño global

D-2 DISEÑO

Traducción

LOGOS TRADUCCIONES

EXPOSICIÓN

Diseño montaje

PEDRO DÉNIZ

Realización montaje

DOMINGO DÍAZ

MANOLO GONZÁLEZ VILA

FRANCK GONZÁLEZ

ULISES JIMÉNEZ ALVARADO

JOSÉ LUZARDO

ORLANDO RUANO

Coordinación de montaje

BENJAMÍN SOSA

Ayudantes de montaje

EQUIPO TÉCNICO

CENTRO CULTURAL

DE LA VILLA DE AGAETE

Transporte

AYUNTAMIENTO VILLA DE AGAETE

Carpintería

ESCUELA TALLER VILLA DE AGAETE

ACCIÓN BOTADURA

Agosto, 18 de julio de 1998

Idea y realización

PEDRO DÉNIZ

Fotografía

ULISES JIMÉNEZ ALVARADO

ACCIÓN LA PUENTE

La Restinga, 7 de agosto de 1998

Idea y realización

PEDRO DÉNIZ

Colaboradores

AVELINA AUYANET

M. NIEVES CÁCERES

Video

ULISES JIMÉNEZ ALVARADO

Fotografía

ALFONSO LEÓN CABRERA

Música

ÁNGEL RUBIO

Coordinación El Hierro

JOSEFINA NAVARRO GONZÁLEZ

CATÁLOGO

Textos

PEDRO DÉNIZ

SERGIO DOMÍNGUEZ JAÉN

FRANCK GONZÁLEZ

ANTONIO F. MARTÍN HORMIGA

MANUEL MUIÑOS

M. NIEVES CÁCERES

CLARA MUÑOZ

ÁNGEL SÁNCHEZ

JULIÁN SÁNCHEZ

Traducción

JONATHAN ALLEN

Fotografía

NACHO AUYANET

PEDRO DÉNIZ

Mapas

PÁGINA 33 DEL CATÁLOGO:

IZQUIERDA MAPA DE LAS ISLAS CANARIAS

POR EL INGENERO DE LA MARINA FRANCESA

N. BELIN (1746), CON LA INDICACIÓN DEL

MERIDIANO CERO DESDE LA ISLA DE EL HIERRO.

ENCICLOPEDIA HISTORIA GENERAL DE LAS ISLAS CANARIAS.

DERECHA MAPA REPRODUCCIÓN FACSIMIL.

ORIGINAL FONDO BENCHOMO,

EDITORIAL BENCHOMO, 1993.

Diseño

PEDRO DÉNIZ

GUILLERMO GUERRA

Realización

SERIF PREIMPRESIÓN, S.L.

Dep. Legol

GC-603-1998

ISBN

84-7947-227-8

CON EL PATROCINIO DE

- DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURA DEL GOBIERNO DE CANARIAS
- CONSEJERÍA DE TURISMO DEL EXCMO. CABILDO INSULAR DE EL HIERRO
- CONSEJERÍA DE CULTURA DEL EXCMO. CABILDO INSULAR DE EL HIERRO
- SERVICIO DE CULTURA DEL CABILDO DE GRAN CANARIA
- AYUNTAMIENTO DE LA VILLA DE AGAETE
- CAJA DE CANARIAS

CON LA COLABORACIÓN DE

- MINISTERIO DE FOMENTO. CENTRO NACIONAL DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA, MADRID
- TRASMEDITERRÁNEA
- BODEGAS EL GRIFO, LANZAROTE
- HOGAR DEL MUEBLE, INGENIO
- ALMAGRE S.L., LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
- TEMBLEQUE PRODUCCIONES, LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
- EL TALLER MULTIMEDIA, LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
- D-2 DISEÑO, LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

AGRADECIMIENTOS

MARI ACOSTA
ANA ARMAS
AVELINA AUYANET
NACHO AUYANET
M. NIEVES CÁCERES
CAROLINA CASTELLANO ORTEGA
DESIRÉE DÉNIZ
DOMINGO DÍAZ
SERGIO DOMÍNGUEZ JAÉN
ESTHER ELEJABEITIA
EL TALLER MULTIMEDIA
FRANCK GONZÁLEZ
MANUEL GONZÁLEZ VILA
HILDEGARD HAHN
ROBERTO HERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ
MARIO HERNÁNDEZ TEJERA
«»
IBÉRICO (AMAE)
ULISES JIMÉNEZ ALVARADO
ALFONSO LEÓN CABRERA
JOSÉ LUIS LUZARDO
ANTONIO F. MARTÍN HORMIGA
MAPI MORENO
MANUEL MUÑOZ
CLARA MUÑOZ
PEPE ORIHUELA

ARACELI PADRÓN CASTAÑEDA
JORDAN RODRÍGUEZ AUYANET
MANOLO RODRÍGUEZ ROMERO
VICENTE RODRÍGUEZ ROMERO
ORLANDO RUANO
PABUTO RUANO
ÁNGEL RUBIO
ÁNGEL SÁNCHEZ
JULIÁN SÁNCHEZ
RAÚL SANTANA
DIEGO SEGURA
AQUILINO TORRES PIÑERO
ÓSCAR VALIDO
MARI CARMEN VILA

Y A TODOS AQUELLOS SIN CUYA COLABORACIÓN LA PUENTE NO HUBIERA SIDO POSIBLE Y QUE HAN PREFERIDO QUEDAR EN EL SILENCIO.

Se terminó de imprimir en la imprenta San Nicolás el sábado 11 de julio de 1998, Día Internacional de la Población.

Se utilizó la tipografía Futura y para su impresión papel de edición de 90 g/m² para las páginas de texto, papel estucado mate de 150 g/m² para las páginas de color, para la cubierta cartón Escudo Madera de 325 g/m² y con una tirada de 800 ejemplares.





GOBIERNO DE CANARIAS
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN CULTURA Y DEPORTES
DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURA